

El Estado liberal permite primero que se envenene al pueblo con toda clase de propagandas. Y luego no tiene más solución que disciplinarlo a tiros. El Estado liberal es como la bruja del cuento, que engordaba a los niños para devorarlos.

Un Estado fuerte y justo protege al pueblo contra quienes lo quieren engañar. No permite que unos cuantos granujas especulen con su ignorancia. Por eso el Estado fuerte y justo no necesita sacar a la calle las ametralladoras.

AÑO II

NUM. 2.

JUEVES, 11

de enero de 1934

GUIONES

ANORMALIDAD DE LOS PARTIDOS

Toda la legislación tradicional española prohibía los bandos y parcialidades, la existencia de los partidos. Tiempo de partidos, a lo largo de la historia de España, quiere decir tiempo anormal, tiempo nocivo para la Patria, tiempo de luchas intestinas. La guerra civil puede acabar en la estabilidad de un régimen; el tiempo de partidos acaba siempre en la anarquía. ¿Qué aberración ha podido, durante los peores períodos de un siglo, llamar al tiempo de partidos la normalidad y la vuelta al tiempo de partidos la "vuelta a la normalidad"? ¿"La vuelta a la normalidad"? Sí, el asesinato de César, el asesinato de un Imperio, la conjura de los que querían salvar sus privilegios bajo las máscaras del Parlamento, en la mascarada del Parlamento. En Francia, en Alemania, en Inglaterra el régimen de partidos sólo se ha podido soportar por obra de todo lo que no era un partido y se parecía a un Imperio. En España se ha enseñado a preferir todo lo que sonaba a partido y se ha enseñado a odiar todo lo que sonaba a Imperio. Esta es la doctrina de la decadencia. Los pueblos que no aspiran a imperar sólo aspiran a languidecer.

EL MEJOR PARTIDO

Un partido es tanto mejor cuanto más prefigura el Estado; tanto peor cuanto más lo desfigura y borra en sí mismo.

SEPARATISMOS

Los separatismos territoriales no son los únicos. Todos los partidos de clase son separatismos sociales. Todos los partidos de cualquier particularidad que sean, son separatismos políticos. La unidad nacional no es sólo la unidad de territorio. Es la unidad social y la unidad política. La unidad es la sola potencia de las naciones, el primer imperativo del Estado.

LA VERDADERA LIBERTAD

La libertad en un país en decadencia, sin voz en el concierto de las naciones; a merced de las exigencias de cualquier poderoso Embajador extranjero, es la libertad dentro de una cárcel, es una retórica de esclavos. Lo primero la libertad de España. Parece mentira que haya quien hable de libertad individual en una Patria encadenada por unos y despedazada por otros. Parece mentira que haya quien anteponga de tal manera su profano derecho al derecho sagrado de la Patria. La libertad del navío bajo el viento está en sus ataduras y obediencias. Cuando todo se suelta en él bajo la galerna es un esclavo de las fuerzas elementales.

Precio: 20 ctms.



Con el clamor de España

Mirad que los días de España son los que claman por nosotros. El separatismo va perdiendo taimada y venenosamente varias provincias. La brutalidad y el rencor revolucionarios campan en otras, promoviendo la guerra civil. Toda suerte de ideologías vagas y de posiciones inciertas parecen empeñadas en debilitar el poder del Estado cuando todo sería poco para robustecerlo. Los triunfos electorales se demuestran cada vez más precarios. De la primera euforia pasan a las indecisiones, al temor, a las rencillas, a la melancolía. Ni una sola política de las que todo lo fiaban a las urnas tienen en sí fundamentos para dar la cara por España de manera simple y resuelta. Los que cantan a su favor la campanada de victoria se ven obligados a decir que no es ésta su hora, cuando inmediatamente es la hora de la anarquía con su rostro más repulsivo y criminal. A la triple Anti-España no saben oponer la triple conciencia y el triple esfuerzo de una doctrina y una disciplina nacionales, de una doctrina y una disciplina sociales, de una doctrina y una disciplina contrarrevolucionarias, o sea "directas contra la acción directa". Esta integridad mental y práctica ante la Patria y el Estado solamente en nosotros se formula.

Los demás, frente a la desunión y la barbarie, carecen de todo imperativo firme y escueto por España, fundado en el amor, en el saber y en el poder. Traen paños calientes y pudentes; persisten en el Estado viejo, lo apuntalan en amistad con sus mantenedores más podridos; eluden la afirmación viril del Estado reedificado y resanado de nueva planta; quieren ir de modo parcial y gradual donde hay que ir de modo architotal y urgente; son pusilánimes e incapaces para la inteligencia encendida de la propia historia y para la avidez exasperada de Patria como irrenunciable unidad de destino. Todo este lenguaje franco y entero les está vedado, porque todo lo fian a un sistema raído y corroido en la experiencia de varios regímenes. El lenguaje franco y entero y la acción que le sigue son incompatibles con un sistema sustentado en vergüenza de pactos y de coaliciones y en confusión de bandos y de parcialidades. Mirad, os repetimos, que los días de España son los que claman por nosotros. Nada hemos elegido por caprichos ideológicos. Todo nos ha venido impuesto por aserciones de la necesidad. Acudir a nuestro movimiento no es cosa que se elige descansadamente entre la variedad multicolor y multiparlante de partidos inútiles. A nuestro movimiento se acude solamente cuando la necesidad de servir a España ha prevalecido sobre toda otra libertad de elegir y cuando se ha visto que no hay otra salida. A nosotros se llega por la evidencia del absurdo de todas las demás soluciones. Los que no han querido venir todavía sólo conseguirán fuera de nosotros, madurar a golpes para nuestro agosto y se harán nuestros a la fuerza, porque no verán otro remedio. Sólo una palabra nos basta: Alistaos. Sólo aquí se han logrado disciplina y obediencia inflexibles, porque sólo aquí,

REDACCION Y ADMINISTRACION:

EDUARDO DATO, 10, 2.º, 1.

Apartado núm. 546.

GUIONES

SACRIFICIO

Nadie es más libre que quien renuncia libremente a una parte de su libertad. Así nuestra doctrina es de renuncia. Los nuestros se imponen el sacrificio, que es señorío de sí propios y logro de la mejor investidura: servir. Sólo se es libre del todo cuando se sirve. Sólo alcanza completa dignidad de hombre quien se aviene a ser pieza puntual, disciplinada, en el cumplimiento de una gran empresa. Servicio y sacrificio deparan los goces de mejor calidad; aquellos que ignoran los perezosos, los vanidosos y los cucos.

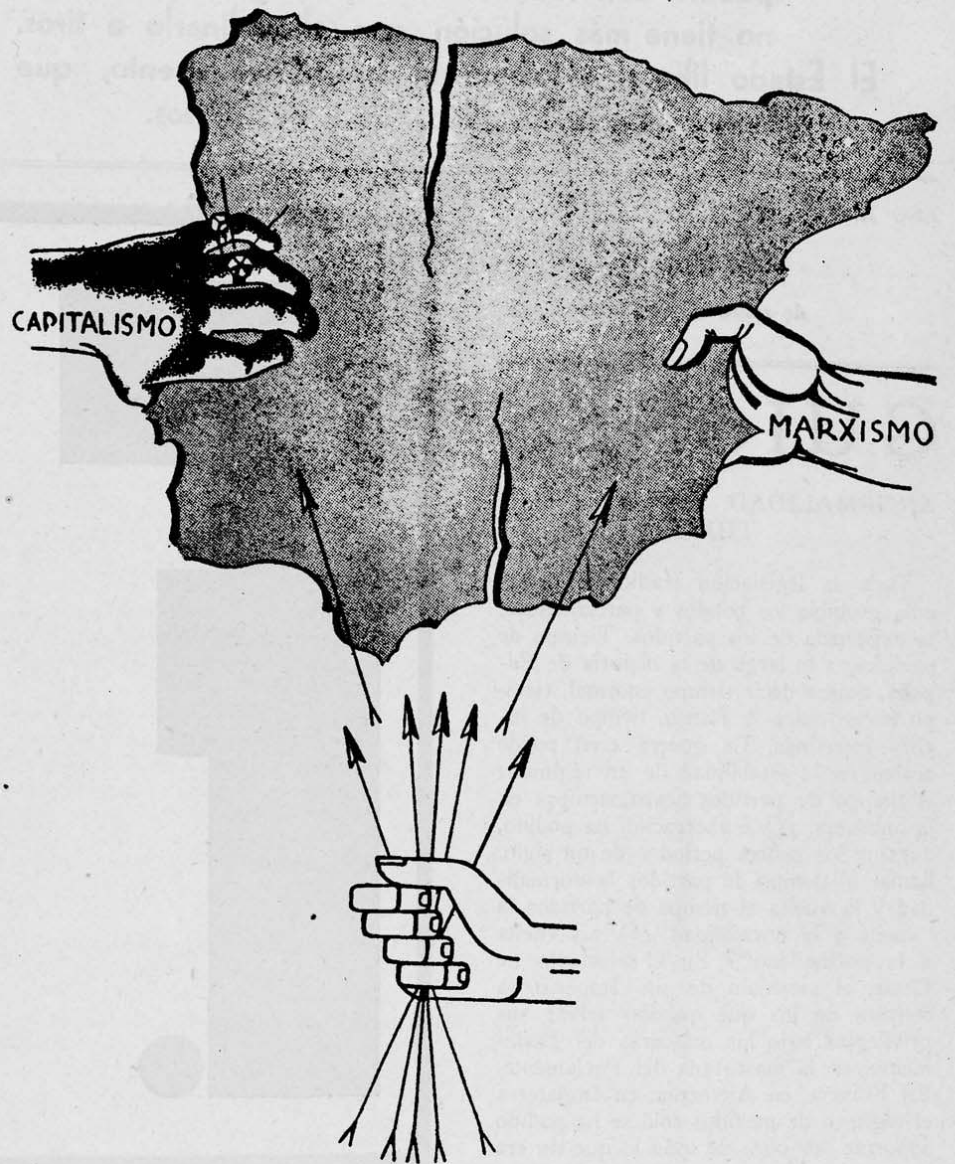
Con ánimo de servicio y de sacrificio se han de aceptar las primeras magistraturas como los más humildes menesteres. Para los mejores, el sacrificio es mayor cuanto más alto el puesto, porque son cabalmente los altos puestos los que más privan del silencio, de la intimidad, de la soledad.

NOSOTROS AMAMOS A CATALUÑA POR ESPAÑOLA, Y PORQUE AMAMOS A CATALUÑA, LA QUEREMOS MAS ESPAÑOLA CADA VEZ, COMO AL PAIS VASCO, COMO A LAS DEMAS REGIONES. SIMPLEMENTE POR ESO; PORQUE NOSOTROS ENTENDEMOS QUE UNA NACION NO ES YA MERAMENTE EL ATRACTIVO DE LA TIERRA DONDE NACIMOS, NO ES ESA EMOCION DIRECTA Y ELEMENTAL QUE SENTIMOS TODOS EN LA PROXIMIDAD DE NUESTRO TERRUÑO, SINO QUE UNA NACION ES UNA UNIDAD EN LO UNIVERSAL, ES EL GRADO A QUE SE REMONTA UN PUEBLO CUANDO CUMPLE UN DESTINO UNIVERSAL EN LA HISTORIA. POR ESO, PORQUE ESPAÑA CUMPLIO SUS DESTINOS UNIVERSALES CUANDO ESTUVIERON JUNTOS TODOS SUS PUEBLOS, PORQUE ESPAÑA FUE NACION HACIA FUERA, QUE ES COMO SE ES DE VERAS NACION, CUANDO LOS ALMIRANTES VASCOS RECORRIAN LOS MARES DEL MUNDO EN LAS NAVES DE CASTILLA, CUANDO LOS CATALANES ADMIRABLES CONQUISTABAN EL MEDITERRANEO UNIDOS EN NAVES DE ARAGON, PORQUE NOSOTROS ENTENDEMOS ESO ASI, QUEREMOS QUE TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA SIENTAN, NO YA EL PATRIOTISMO ELEMENTAL CON QUE NOS TIRA LA TIERRA, SINO EL PATRIOTISMO DE LA MISION, EL PATRIOTISMO DE LO TRASCENDENTAL, EL PATRIOTISMO DE LA GRAN ESPAÑA

(José Antonio Primo de Rivera en las Cortes, 4 de enero de 1934).

Precio de suscripción de esta Revista: 5 pesetas semestre

del puesto de mando al último bisofio, los imperativos no son nuestros, sino los de la Patria. Esto lo va viendo España entera. Toda la esperanza de los ciudadanos leales se cifra en nosotros. Todo el odio de los traidores y enemigos de España se cifra también en nosotros. Nadie puede ya defender a España, aun desde campos que nos son ajenos y aun con mera palabrería sin que le acusen clamorosamente de ser de los nuestros. Todo lo que sea defensa de España se ha llenado ya de nuestro nombre y de nuestro verbo cuando apenas empieza a llenarse de nuestra acción. Aquellos necios todavía—aunque en muchos casos lo sean aún de buena voluntad—, que nos acusaron de adoptar “patrones extranjeros” no pueden defender a España, aunque sólo sea en la apariencia, sin verse inmediatamente incluidos por la furia enemiga en nuestro “patrón extranjero”, mientras se ven siempre clasificados como hombres de su partido o de su coalición en cuanto claudican por debilidad o compromiso, en cuanto se concilian con viejas clientelas inservibles para la defensa de la Patria, en cuanto son blandos y callados con el separatismo. Es entonces—medítenlo bien—cuando nadie les acusa de ser de los nuestros. Da la casualidad de que la primera falange de la historia, la de Macedonia, fué sacada también de “patrón extranjero”, porque Filipo la imitó de los de Tebas y así luego sirvió para lograr el prodigioso imperio de Alejandro. Lo cual ha solido usarse como clásico ejemplo para demostrar que en los grandes trances nacionales el método mejor, venga de donde viniere, es aquel que sirve mejor a las urgencias de la necesidad. Y fué, precisamente, el más alto precursor del fascismo italiano—aquél a quien exaltó Mussolini en su famosa tesis—quien al fin de su “Arte de la Guerra” imploraba, con el ejemplo de la primera falange de la historia, la necesidad de salvar la libertad y la unidad de la patria italiana contra los bárbaros, imitando bajo las banderas de Florencia la doctrina y la disciplina de la gente del Imperio de España, que es para nosotros, en lo alto de la propia historia, la ejemplar y la nuestra. A los innumerables que quieren nuestro triunfo, los días claman hoy una sola consigna: ¡Alistaos! Y a los que por ese triunfo combaten—camaradas en orden—todo les dice que cumplen su deber y están en su puesto. ¡Bien cerradas las filas! ¡Arriba España!



Agricultor:

Te interesa como al que más el triunfo de los ideales de F. E. La más firme base del régimen que propugnamos es la producción del suelo nacional. Sus mayores esfuerzos se encaminarán a intensificarla. Aconseja a cuantos te rodean que nos ayuden a desenvolvemos.

La hulla azul

El sport de competición tiende a fragmentar a un país, a dividirlo, a profundizar el localismo. Hay demasiado orgullo comarcal en el triunfo de un equipo y se exageran las cosas cuando alguien supone que un conjunto de hombres enfundados en la misma camiseta, tiene un valor representativo.

El sport es un buen conductor... de todo. Magnífico vehículo de la caballeridad, del optimismo, de la salud, de un gran amor nacional y de las pasiones más pequeñas y ridículas.

Esta gran fuerza se abandona entre nosotros a su propia desorganización y desarticulación. Y así puede observarse hasta qué punto ponen amor propio y entusiasmo los partidarios de un equipo, ante una lucha de comarcas, y hasta qué grado llega su desinterés y su escepticismo cuando un equipo nacional lucha contra otra nación.

El Estado debe incautarse del sport. El sport puede fundar una nacionalidad—y ahí está el caso de los “sokols” checoslovacos—y puede reducir a fragmentos microscópicos un viejo Imperio. Hay “el amor al club”, que es un pobre amor femenino—la atracción de los colores y de los cintajos—y hay o puede haber “el amor a una gran idea patriótica”. La juventud se decide por lo más cómodo y lo más pintoresco. Pero el Estado debe impedir que las juventudes tengan una opción a la hora de elegir rutas fundamentales.

Un Estado que aproveche el torrente caudaloso del sport, será un Estado poderoso.

Aire libre

Todavía se cree en algunos países que el Gobierno de una nación se reduce a un juego parlamentario y a otro juego de policía. Un hombre fofo, gordo, resoplante, ciego ante la belleza, puede “acostar” a un equipo de ministros desde su escaño, repartiendo entre el pecho y el pupitre una gesticulación arcaica. Y vociferando. Muchos países están todavía a merced de esta gente de teatro, que se va “tumbando” estúpidamente por la palabra.

Pero una nación es otra cosa y debe ser otra cosa. A las juventudes organizadas y limpias de corazón, les está encomendada la misión de terminar con tanta torpeza.

Son estas organizaciones las que el Estado debe dirigir, con una unidad de propósitos.

El sport es la hulla azul.

Antes, los ministros de España jugaban al tresillo.

Ahora juegan al dominó o al tute.

En el fondo es lo mismo. En el fondo, pavor a enfrentarse con el aire libre. Carne en conserva; pobre carne para envolver espíritu sin generosidades.

El último estudiante de café, de “última de Apolo” y de uña larga, está llegando al Poder en estos momentos. No esperemos a que, más tarde, se convierta a la patriarcalidad y haga política de padrino venerable.

¡Fuera!

El « Rugby » y las maniobras catalanas

Transcribimos de “A B C” este curioso artículo, publicado en su sección deportiva:

“Para dar satisfacción a los franceses se le ocurrió a un alemán organizar Amateur. Hubo reunión en Turín, y a ella asistió un señor catalán en representación de nuestra Federación nacional. En dicha reunión se acordó celebrar otra en París, coincidiendo con el anual encuentro Francia-Alemania. Y ya nos trae la Prensa sus incidencias y acuerdos.

A esta Asamblea, o como quiera llamarsele, ha asistido otro catalán, que, según los periódicos españoles, iba representando a nuestra Nacional, pero en la Asamblea y en la Prensa francesa bien

claro está que representó a “la Catalogne”.

Hasta tal punto ha sido así, que “L'Auto” escribe: “¿La “Catalogne” es o no un Estado? Esperamos que la decisión tomada en la calle Petits-Champs no nos acarree reclamaciones diplomáticas de España, porque la Federación de Rugby que no existe todavía, ha comenzado por reconocer la existencia como nación de la “Catalogne”.

Con lo transcrito basta para que el aficionado lector haga el comentario que merecen los que de tal manera se conducen. Toman el nombre de España para “colarse” en la primera reunión y, ya dentro, mezclan el deporte con una política fratricida.

Hora va siendo ya de desligarse deportivamente—sabemos que no es sólo en rugby donde se maniobra—de Cataluña en cuanto a Federaciones se refiera. Allí cada deporte que organice con los catalanes los encuentros o campeonatos que desee, pero hay que separar, sin que existan dudas, los organismos directores. Si ellos forman Federaciones como Estado independiente y el español se lo consiente no habrá más que lamentarlo, pero que el resto de España tenga las que necesite para el normal desarrollo del deporte.

La Federación Castellana de Rugby, que tan magnífica labor está haciendo, debe elevar una enérgica reclamación al Gobierno, detallando el proceso de la indignante maniobra y expresándole su sentir por la falta de leyes que impidan tomar el nombre de España para después quitarse la careta y enarbolar la estrella solitaria.—J. Hermosa.”

La Voluntad Popular, el Fascismo y el Sr. Gil Robles

Supongo que muchos de mis lectores conocerán las declaraciones que el señor Gil Robles ha hecho al "Heraldo de Madrid". En dichas declaraciones el señor Gil Robles habla de que la labor del Gobierno debe ser exactamente la que "la voluntad popular ha querido que sea", y después de declararse francamente pesimista por lo que respecta a la labor pacificadora del Gobierno, arremete contra el Fascismo, como si éste tuviera la culpa del estado de alarma en que el país vive desde hace tiempo; y de esta manera el joven político, el que tanto por su dinamismo, como por su valor personal y claro talento, parecía a algunos destinado a representar un papel importante en los futuros destinos de una gran nación, habla con la satisfacción, al parecer, de convencido del para muchos mito de la voluntad popular y, antes y ahora se declara partidario de una ficción que tanto daño ha hecho a España y aun a los partidarios del mismo político que la defiende. ¡Ah, si de esta ficción que defiende el señor Gil Robles sólo pudiéramos ver su inutilidad! Entonces casi, casi creeríamos conveniente mantenerla como simple cauce por donde pudieran derivar ciertos desahogos pueriles de unos señores, que por lo demás, saben comportarse como personas formales; Pero si además de inútil es nociva, como hija del capricho, del egoísmo, del miedo y del histerismo de no pocos! El simple recuerdo personal de hechos políticos nos lo confirma. Pues qué, ¿no presumían hasta última hora de haber conquistado la tan cacareada opinión, partidos que ayer, al parecer, significaban algo y hoy son menos que menesterosos, mero recuerdo, verdaderas ruinas? Dé sobra sé lo que se me ha de objetar a esto, que los tales partidos nunca tuvieron arraigo en la opinión, que la opinión pública estuvo siempre divorciada de ellos y otras cosas por el estilo. Bien; damos por cierto todo ello y aun más; pero para muchos, para muchísimos, en estos combates políticos más que la voluntad popular, ya hemos dicho que juegan papeles pasionales, porque no otra cosa son los estados esporádicos de acción y reacción popular. Y luego el sufragio universal...

El señor Gil Robles dice no creer en los fascistas ni en que éstos puedan hacer nada eficaz en España; es decir, exactamente lo mismo que los fascistas creen de los llamados demócratas con la diferencia que a nosotros nos confirma en nuestra opinión la Historia y a ellos respecto de nosotros sólo el de hoy. Pero a continuación hace el señor Gil Robles una salvedad y dice: "a menos de que las cosas sigan como están".

Hay que convenir, señor Gil Robles, que si usted llena de salvedades su ideología de demócrata, acabaremos muchos participando de sus mismas opiniones, pero ni con todas las salvedades del mundo podremos nunca creer en la incompatibilidad del catolicismo y del fascismo ya que usted parece haber contrapuesto tácitamente dichas doctrinas en su charla con el periodista del "Heraldo". Tampoco podrá nadie creer en lo exótico del fascismo que, prescindiendo de su nombre, es un fenómeno político que se ha dado casi a la par en varias naciones, como asimismo por un fenómeno similar aceptamos la idea de la constitución hace poco más de un siglo, y en aquello como en esto no hay por eso exotismo porque parecidas causas producen idénticos efectos, salvo la idiosincrasia de cada país, ni nadie que no sea un ingenuo podrá tampoco creer que dentro de la democracia podremos gozar por tiempo suficiente de Gobiernos fuertes, sin que las ambicioncillas más innobles se muestren sin el menor pudor. Pero a qué más, si usted mismo dice "que no le agrada el fascismo porque no cree conveniente la anulación de la personalidad política..." Aquí, aquí está la clave de algo muy importante que en la política constituye como el epicentro de todos los sismos que, si no ponemos remedio oportuno, indefectiblemente nos llevarán al caos. Y es que de todas las ideas que suponen sacrificio la idea de renuncia a muchas cosas que hasta el presente se han considerado como legítimas es, sin duda, de lo más doloroso a nuestra humana satisfacción.

¿Pero el fascismo es eso, entre otras cosas: sacrificio y si no anulación de nuestra personalidad política, por lo menos, si renunciación, como he dicho, a ciertas satisfacciones de amor propio, y como compensación el goce de vivir en una patria vigorosa y sabiamente regida, siempre infinitamente mejor regida que por

P A T R I A

La gaita y la lira

¡Cómo tira de nosotros! Ningún aire nos parece tan fino como el de nuestra tierra; ningún césped más tierno que el suyo; ninguna música comparable a la de sus arroyos. Pero... ¿no hay en esa succión de la tierra una venenosa sensualidad? Tiene algo de fluido físico, orgánico; casi de calidad vegetal, como si nos prendieran a la tierra sutiles raíces. Es la clase de amor que invita a disolverse. A ablandarse. A llorar. El que se diluye en melancolía cuando plañe la gaita. Amor que se abriga y se repliega más cada vez hacia la mayor intimidad: de la comarca, el valle nativo; del valle al remanso donde la casa ancestral se refleja; del remanso a la casa; de la casa al rincón de los recuerdos.

Todo eso es muy dulce, como un dulce vino. Pero también, como en el vino, se esconden en esa dulzura embriaguez e indolencia.

A tal manera de amar ¿puede llamarse patriotismo? Si el patriotismo fuera la ternura afectiva, no sería el mejor de los humanos amores. Los hombres cederían en patriotismo a las plantas, que les ganan en apego a la tierra. No puede ser llamado patriotismo lo primero que en nuestro espíritu hallamos a mano: esa elemental impregnación en el telúrico. Tiene que ser—para que gane la mejor calidad—lo que esté cabalmente al otro extremo: lo más difícil; lo más depurado de gangas terrenas; lo más agudo y limpio de contornos; lo más invariable.

Es decir, tiene que clavar sus puntales no en lo "sensible", sino en lo "intelectual".

Bien está que bebamos el vino dulce de la gaita; pero sin entregarle nuestros secretos. Todo lo que es sensual dura poco. Miles y miles de primaveras se han marchitado y aún dos y dos siguen sumando cuatro como desde el origen de la creación. No plantemos nuestros amores esenciales en el césped que ha visto marchitar tantas primaveras; tendámoslos, como líneas sin peso y sin volumen, hacia el ámbito eterno donde cantan los números su canción exacta.

La canción que mide la lira: rica en empresas porque es sabia en números.

Así, pues, no veamos en la Patria el arroyo y el césped, la canción y la gaita; veamos un "destino", una "empresa". La Patria es aquello que, en el mundo, configuró una gran empresa colectiva. Sin empresa no hay Patria; sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, en sabores y colores locales. Calla la lira y suena la gaita. Ya no hay razón—si no es, por ejemplo, de subalterna condición económica—para que cada valle siga unido al vecino. Enmudecen los números de los Imperios—geometría y arquitectura—para que silben su llamada los genios de la disgregación, que se esconden bajo los hongos de cada aldea.

VICTORIAS INUTILES

Hace varias tardes, durante la sesión necrológica en recuerdo del señor Maciá, hubo un momento—ya lo sabe todo el mundo—en que al grito de "¡Viva la República!" se pusieron en pie, frenéticamente, dos terceras partes de los diputados. No lo gritaban en respuesta a ninguna provocación: nadie había proferido expresión alguna contra el régimen; simplemente de un banco de la derecha había salido un "¡Viva España!" que por poco produce un ataque epiléptico al señor Ministro de Hacienda. El señor Ministro de Hacienda abrió un portillo en el pupitre que separa al hemiciclo del banco azul, avanzó por ese portillo hacia la mesa donde los taquígrafos trabajan y prorrumpió en vitores al régimen. En seguida, como almacén de combustible al que se pone fuego, todos los republicanos, los socialistas, la izquierda, el señor Gordón Orda, todos, todos, se entregaron al frenesí republicano: "¡Viva la República! ¡Viva la República! ¡Viva la República!"

Lo gritaban de modo amenazador; lanzando sobre los bancos donde se sientan los agrarios, Acción Popular, los monárquicos, tradicionalistas, miradas al mismo tiempo sarcásticas y retadoras; en tanto que de lado a lado del salón, de socialistas a radicales, se tendían de nuevo, como hace dos años, voces y ademanes de camaradería.

Nota saliente del espectáculo fué la desaparición de las derechas. Ante aquellos doscientos energúmenos rugientes, los

unos partidos con su secuela de clientelas políticas y de farsantes políticos, que han hecho estéril no pocas veces el mejor juicio, probidad y talento de hombres insignes que reconocemos no ha dejado de tener la democracia.

JAVIER DÍAZ

diputados de las derechas, quietos en sus escaños, desaparecieron como una playa bajo el pleamar. Allí ya no había, sensiblemente, C. E. D. A., Renovación ni nada que no fuese, con la alegría agresiva de las primeras horas, la conjunción del 14 de abril.

Y uno se preguntaba: ¿pero no han triunfado en las elecciones las derechas? ¿No es el señor Gil Robles quien acudilla el grupo más numeroso de la Cámara? ¡Sí, sí! A quien en aquel momento le hubieran hablado como de cosa imaginable de un Gobierno del señor Gil Robles, hubiera pensado que le contaban cuentos de fantasmas. La Cámara hirviente, rugiente, se presentaba al mismo tiempo como fiera dispuesta a devorar al señor Gil Robles y a los suyos y como avanzada de otro ejército de fieras preparadas, en la calle, para armar la primera zalabarda del siglo en cuanto las derechas se hicieran con el mando.

Cuando el 12 de abril de 1931 ganó la conjunción republicano-socialista las elecciones municipales, se adueñaron sus jefes, sin más, de los ministerios e implantaron la República. En cambio ahora, después del 19 de noviembre de 1933, las derechas no sólo no han sido capaces de incautarse del Poder, sino que ni siquiera se hubieran arriesgado a aceptarlo de las manos idóneas; ni, lo que es menos todavía, se aventuran a ser muy exigentes en el cumplimiento de su programa mínimo electoral: sirva de ejemplo la amnistía.

¿Por qué esa diferencia entre el 1931 y el 1933? Sencillamente, porque la victoria de 1931 fué una victoria revolucionaria y esta de ahora ha sido una victoria electoral. Detrás de los caudillos del 31 había unas masas pujantes, enardecidas

EXPLICACION

Bastantes amigos, y otros que lo son menos, nos han reprochado el tono de masiado débil y literario del primer número de F. E. Echaban de menos en sus páginas dureza de tono y agresividad.

Como primera justificación contra tales reproches, debemos recordar que el primer número de F. E., como éste, se publicó en estado de prevención. Era inútil intentar los excesos de pluma cuando las galeradas iban a pasar por varios tamices vigilantes.

Pero, sobre todo, otra razón nos veía el tono agresivo. Aparecer en el mundo profiriendo enormidades, cuando aún no se ha tenido ocasión de ser ofendido, más parece bravatá de enano de la venta que digna actitud de quien se sabe sereno y fuerte. Aunque la influencia de no pocos periódicos, totalmente ignorantes de su deber, haya implantado como costumbre el desgarrar de lenguaje nosotros entendemos que la fuerza de un estilo no reside en el desenfado de la expresión, sino en la firmeza doctrinal de lo que se escribe. En cuanto a esto, nadie podrá señalar la más mínima vacilación en el primer número de F. E.

No se espere, pues, en nuestras páginas—y sirva ello de tranquilidad para el señor fiscal—, ningún género de procañidades. Firmeza sí, y aun toda la dureza que haga falta. Pero conservando siempre el decoro. La inflexible moral de nuestros principios nos exige la disciplina más severa en toda manifestación, aunque acaso por ella perdamos de momento el éxito fácil que obtendríamos halagando al mal gusto. F. E. no será nunca una competidora del "Heraldo" ni de "Mundo Obrero".

Los que han contribuido al triunfo electoral derechista pueden dividirse en dos grupos, uno formado por los que votaron en favor del renacimiento de antiguas costumbres: los que añoraban los buenos tiempos de los jornales míseros, de las grandes tierras destinadas al ocio de sus dueños y de los cacicatos de horca y cuchillo, y otro grupo formado por los que quisieron votar contra la disolución de España, contra la impiedad y la crueldad del bienio azañista, contra nuestra colonización por las logias y la Internacional de Amsterdam.

El primer grupo no sólo no nos interesa nada, sino que deseamos con todo fervor, con tanto fervor como los más irreductibles revolucionarios de izquierda, verlo raído del mundo.

Pero a las gentes del segundo grupo, a las buenas gentes nacionales que esperan detener una revolución antiespañola con papelitos en urnas, tenemos que decirles: para ganar unas elecciones basta poco más que con señoras y ficheros; pero para ganar un pueblo se necesita más que un cómodo ademán de repulsa; hay que tener una fe, una alegría y una fuerza. Sin ellas—que han de ser puras, sin disimulo ni falsificación—las victorias electorales no sirven para más que para depapar a unos cuantos señores el privilegio de viajar de balde mientras las Cortes duren.

Noticiero de España

"España es débil"

Toda la actualidad política se ha llenado y se ha vaciado a escape de lo mismo: la victoria de las derechas. Porque ésta ha acabado por ser una victoria vacía. Inmediatamente la amenaza de revolución en la calle, el pánico cerval en toda el área de los "vencedores", los aldabonazos al fascismo, para ver si saca las castañas del fuego. El señor Gil Robles va a confesar a "Le Temps", de París, muy resignadamente: "España es débil". Es débil, flaca, vergonzante, la idea que se tiene de España en ciertas derechas.

Como el Reino de Dios, la fuerza de España dentro de nosotros está. La fuerza de España es la fuerza que España hace en nuestras almas. "España es débil". Cuando no se hace una defensa ardiente de su UNIDAD, que es el fundamento de su razón de ser, "España es débil". Cuando toda la victoria de las derechas, que pretendían ser la defensa normal y nacional de España, acaba en un como querer hacerse perdonar la victoria encogiéndose a la sombra del viejo demagogo Alejandro, dándole el apoyo, menguando su apoyo.

Don Alejandro y el reverso

Don Alejandro, más que la vieja infanta, es "la Madalena" del régimen. Como las viejas mundanas, quiere arrepentirse al final de su pasado turbulento. Hace declaraciones "cristianas" y los de la C. E. D. A. le quedan "muito obligades".

En realidad quiere confort, comodidad, calefacción central, ambiente de negocios, el ambiente de cordialidad creado por los restos podridos de la obra muerta del otro régimen, por las reacciones del "El Debate", por los ojos en blanco de la Federación de Industrias para que haya "paz y orden", ambiente de cordialidad determinado por Alba, Emiliano Iglesias, Montiel, Gil Robles, Lucia, Paco Herrera, etc., etc... Una comedia lacia y triste. Irrisoria. Acecha Cambó, proponiendo la añagaza de un "sano regionalismo"—casi carlista parece esto—recobrando la vieja máscara de político nacional, rehaciéndose una máscara católica a la moda del día. Acecha Cambó, procurándose ayudas de Francia, queriendo extender, ayudado por las derechas, "su sano regionalismo" (su separatismo redomado) a Valencia, y Baleares. Así tenemos: unas derechas ayudando al anverso, Alejandro, y al reverso, Cambó. Su mano izquierda no ignora esta vez lo que hace su mano derecha.

La sangre

Y estábamos en todo esto cuando en España empezaron a estallar bombas y a sonar tiros. Se prevenía. Lerroux inteligente como siempre, dijo:

Obrero:

Necesitas que no te falte trabajo, que éste sea bien remunerado y que te sean concedidas las consideraciones sociales que mereces.

Esto lo conseguirás dentro del Estado cuya instauración queremos.

—Esto son alharacas que se propalan a base de cosas que no tienen sentido...

Bueno. ¡Ha habido una infinidad de muertos! A los políticos demoliberales no les importa nunca el número de muertos. ¡Qué les va a importar! La cuestión en la vida es jugar tranquilamente al tresillo. Y luego presidir los entierros de los muertos que producen sus mismas doctrinas. Los oradores de tipo popular saben que no hay mejor ocasión que un entierro para echar un discurso cívico.

Azaña, Casares, Domingo, han estado reunidos durante estos últimos días en Madrid con el intento de destruir el sistema parlamentario que ellos mismos han creado. Estas reuniones, sus amenazas, sus insinuaciones han coincidido con el movimiento presente. Los socialistas lo iniciaron de una manera notoria. Luego se echaron atrás porque, como todo el mundo sabe, el partido socialista español no es revolucionario más que en el terreno de la burocracia y de las prebendas.

Claro está que vale infinitamente más un guardia civil que todas las ideas, la mística y las personas físicas de Azaña, Casares, Domingo, Prieto y Largo Caballero. Y todo esto junto no vale el rasguño de un guardia. Que quede esto bien claro y bien definido.

Desgraciadamente ha muerto una enorme cantidad de guardias en el cumplimiento de su deber. ¡Serán vengados, fatalmente, en su día!

No respetan ni su régimen

Es posible que el pueblo español haya comprendido perfectamente la lección de estos días. Hay unos elementos que acaban de ser ministros y que como tales han destruido el país, que se sirven en un momento determinado del fermento anarcosindicalista creado desde el poder por ellos mismos para consolarse de haber perdido las elecciones.

—Es posible que hayamos perdido—dicen—; pero ya verán ustedes lo caras que resultan las victorias.

No queremos hacernos eco de los rumores que han circulado respecto de la posición que frente a esta teoría ha mantenido, en ciertos momentos, el Gobierno. Nuestra obligación no es, precisamente, la de complicar las cosas ni de enturbiar, más de lo que son, los acontecimientos.

Pero queremos observar que hay, aquí una gente que ha creado un régimen, desastroso, y que en el momento en que este régimen se les va de las manos se revuelven contra el mismo. Los socialistas pierden las elecciones e *ipso facto*, se ponen a conspirar. Azaña y Domingo, después de haber sostenido durante años que la verdad en política es exclusivamente de tipo electoral y parlamentario, abandonan, desde el primer revés que sufren sus ideas, y se lanzan a las llamadas *alharacas* de estos días: llamadas así por el mismo Lerroux

Un hombre de buena fe dirá, frente a lo

que observamos que esos movimientos superan toda especie de inensatez y que la contradicción que se observa en ello es superior a toda normalidad humana. ¡Muy bien! Pero nos permitiremos recordar que por el hecho de que una posición humana sea insensata e incomprensible, no por ello deja—en la vida y en la política—de producirse. Hay momentos de desvarío, en la vida de los hombres y de los pueblos. Hay momentos de locura típicos, de ramalazos de locura. Lo que sucede en España desde hace cuatro años, nos aconseja creer que estamos viviendo en uno de estos momentos. Precisamente una de las razones que explican lo que está sucediendo es la tendencia observable en las zonas mejores del pueblo español, a no creer, a no dar importancia a lo que está sucediendo, por la razón de que es absurdo que suceda de esa manera.

Estamos tan seguros de lo que decimos que podríamos formular una ley constante de la vida política española diciendo: ¿Esto es absurdo? Luego, existe.

Todo lo que pasa estos días es absurdo: es absurdo que las derechas que han ganado las elecciones no estén gobernando ya. Es absurdo que Lerroux, tan derrotado como Azaña, deba gobernar unos meses. Es absurda la elección de Alba... Es absurda la política socialista y azañista de estas últimas semanas. Por ser absurdo todo esto, ¿deja por ventura, de existir?

Azaña, ídolo de los anarquistas

¿Esto es absurdo? Luego existe... No olvidemos esta ley. Cuando llegue la hora y podamos hablar claramente de lo que está sucediendo, manejaremos esta ley precisa. Ahora recordaremos algo urgente. No compartimos el optimismo de mucha gente se-

gún la cual el movimiento pasado y probablemente futuro, es como los anteriores. Se trata de algo completamente nuevo. La conexión entre política y revolución no se había planteado nunca en España de una manera tan profunda y tan sincronizada como en el momento presente.

Esto es precisamente lo que nos fuerza a creer que aunque se resuelva el problema de orden público—cosa que se va convirtiendo, sin embargo, en algo cada vez más difícil—la dificultad de fondo subsistirá de una manera íntegra. Hay aquí unos elementos más peligrosos del país—con los elementos que disponen de las mejores fuerzas de choque de Europa en el campo revolucionario—. Planean un movimiento. Envían emisarios a diferentes puntos de la península. La intención primitiva es, desde luego, producir miedo, hacer entrar a las derechas en razón. Lo logran fácilmente. Gil Robles, el gran triunfador electoral, se echa atrás en el momento de interpretar en sentido justo los resultados electorales. Las derechas votan a Alba. Se da en Madrid la impresión de lo que va a pasar por adelantado; se sabe hora por hora lo que se trama. Sin embargo, el Gobierno no hace nada: cuando se declara el estado de alarma, hay ya una infinidad de cadáveres. Sin embargo, sucede una cosa y es que los autores del movimiento se encuentran en un momento determinado con que se producen los primeros chispazos. Es el eterno impaciente. Ya no lo dominan. Quedan desbordados fatalmente...

Esta es la historia de unos recientes días. Cuando se pueda escribir se verá hasta qué punto esta explicación se acerca a la verdad. Y ahora preguntamos: ¿subsistiendo como subsiste la causa de este movimiento, cómo es posible ser optimista?

LEED DE

N. Cebreiros

EL FASCISMO.

Su origen,

organización,

doctrina,

lucha,

y triunfo

de

MUSSOLINI

en

ITALIA

Noticiero del mundo

Roma, la Paz y Ginebra

Roma ha disparado su dardo contra Ginebra. El Gran Consejo Fascista ha declarado que "la colaboración de Italia con la Sociedad de Naciones, se condicionará a la reforma radical de la Liga en su constitución, funcionamiento y objetivos en el plazo más breve posible". La voz de Roma ha encontrado su réplica en la de París. No podía suceder de otro modo. Recuérdese que en estas mismas líneas se decía: "Ginebra significa la salvaguardia de Versalles o no sirve para nada". Paul Boncour, por lo tanto, se ha puesto a la defensiva. Sus declaraciones han sido concretísimas. Un poco menos, sin embargo, que los propósitos de Mussolini. Pues éste, en el discurso que pronunció ante la Asamblea del Consejo de las Corporaciones, indicó claramente los peligros que amenazaban a Europa y cuáles habían de ser las direcciones de su política internacional encaminadas a conjurarlos.

Lo cierto es que la Sociedad de Naciones, ya nave averiada, recibe un nuevo y fortísimo golpe. El duelo entre Roma y Ginebra—Contrarreforma frente a protestantismo, jerarquía contra demoliberalismo—entra en una nueva fase, que prolonga, agudizándola, la trayectoria iniciada con el pacto de los Cuatro. Mussolini no puede comprender el delirio vilsoniano de la igualdad de los pueblos; Paul Boncour, su opositor en nombre de París, seguramente tampoco lo entiende, pero se apoya en lo que puede servirle para conservar intangible el Tratado de Versalles. El duelo, pues, se perfila en torno al revisionismo de los tratados de Paz. Sin esta revisión, Europa no podrá caminar por buena senda. Además, hay que plantear de modo bien distinto a como lo ha hecho Ginebra, la marcha del Mundo, con el fin de que Alemania y Estados Unidos, Japón y Rusia puedan entrar en colaboración.

De nuevo, pues, como ha sucedido siempre y seguirá sucediendo, la paloma de la Paz, con el ramo en el pico, ha remontado su vuelo partiendo de Roma. Claro es que no todos han interpretado las cosas ortodoxamente, y así ha habido quien arrojando el ascua a su sardina ha cantado el ¡hosanna! de su triunfo, para concluir frunciendo el ceño.

Mussolini, por otro lado, ha recibido a Litvinof, comisario de Negocios extranjeros de Rusia. Si se tiene en cuenta que uno de los peligros que el "duce" señaló para la vida normal europea, en su discurso de la Asamblea del Consejo de Corporaciones, fué el del crecimiento industrial y la penetración económica del Japón en Occidente, lo lógico es que haya intentado, en su entrevista con el comisario soviético, contrabalancear este impulso perforador nipón, que más pronto o más tarde habría de resolverse en violento choque con Rusia. Roma está jugando todas las cartas, cuando Ginebra ya no mantiene más que la de Francia.

Después del pesimismo de la Conferencia del desarme, el intento de asentar la Paz sobre el concepto clásico del equilibrio, es el más claro mentís al predicado desinterés de Francia. La blanca melena—¡tan fin de siglo!—de Paul Boneour, se agitará con los vientos del lago Lemán. Pero el brazo en alto de Benito Mussolini, desviándose de la tortuosa táctica ginebrina, marcará el único camino claro hacia la Paz, mientras los soldados franceses, bajo sus cascos de uña, oyen hablar del juego de los partidos, y de proyectos y contraproyectos económicos, a fin de sacar al carro de los presupuestos del barrizal insondable del "déficit".

Inglaterra, mientras tanto, no queriendo que su cautela pueda padecer merma alguna, envía a Simón a conferenciar con el presidente del Consejo de Italia. John Simón, seguramente, opone razones débiles a la mecánica que Mussolini ha ideado para salvaguardar la Paz; pero éste, jugando por adelantado su carta, inunda el mundo con sus declaraciones tajantes.

Y Rusia por si acaso, candidamente, sirviendo con la fidelidad acostumbrada a sus principios, proyecta en el nuevo "plan quinquenal" la construcción de ferrocarriles es-

tratégicos que podrán servir, si Dios no lo remedia, para la mayor eficacia de las bayonetas y cañones abanderados bajo la "pacífica" estrellita roja, y los no menos "pacíficos" hoz y martillo.

El brindis del "Águila azul"

El batir de las alas del "águila azul" ha "humedecido" el territorio de la Unión norteamericana. La alegría del presidente Roosevelt ha devuelto la jocunda nobleza de los brindis a los ciudadanos de los "U. S. of A.". Cuando aquellos emigrantes puritanos del "Flor-de-Mayo" arribaron a las costas de Nueva Inglaterra, comenzó el proceso de "sequedad", que había de culminar en nuestro siglo. La vida colonial norteamericana se alimentaba con los mismos principios que en Inglaterra determinaron la existencia de Oliver Cromwell, el Protector. Las espadas de los "cabezas redondas", pasadas y repasadas por los versículos de la Biblia, consumaban el asesinato de la alegría entre las nieblas. El "¡San Jorge, por la alegre Inglaterra!", moría definitivamente—ya Enrique e Isabel le habían herido con traperas puñaladas—a manos del "Parlamento largo".

La vida colonial se desmandaba entre alcohol y pólvora. El "rostro pálido", contaba con la ginebra más que con su pistola para reducir al "piel roja". Cerrada la etapa de Washington y Lafayette, haría más el alcohol para deshacer al indio que los rifles de Buffalo Bill y los cazadores de la frontera. Enlazar el Este con el Oeste, el Atlántico con el Pacífico, se ofrecía ante los ojos del "yanquee", envuelto en toda la vaga mitología destructora de lo alcohólico y en el paso de las carretas colonizadoras, que albergaban bajo sus toldos cabezas de mormones. La ley de la frontera—el "ojo por ojo y diente por diente", de Lynch—, con su bárbara simplicidad, completaría el cuadro.

El maquinismo romántico y el super-capitalismo, con sus rascacielos mirándose en el Hudson, agravaron la hipocresía puritana. Se vivió jugando al ratón y al gato con las copas en alto. Después de la guerra del Norte contra el Sur, los espíritus que sentían al piratero brinear en su interior, apenas si encontraban salida; emigrar a Australia o buscar oro en Alaska o diamantes en Sur Africa, eran los únicos sustitutos de "la trata". La "ley seca" les encontró acomodo; el "racketeer" montó su novelesca pistola sobre Chicago, mientras corría en el camión de cerveza. El alcohol se desparramaba por las estrellas de la Unión, con cautela de frigidéz enmascarada.

Ya hoy el águila azul de la N. R. A. habrá podido, en la entrada alegre del año, o en la ritualidad prometedora de la Nochebuena cargada de villancicos, abandonando por un momento la rueda dentada o los rayos que apriñan sus garras, levantar su copa, como el mejor deseo de triunfo, ante los planes del presidente Roosevelt.

El imperio inglés y De Valera

De Valera, el romántico patriota irlandés, ha obtenido los votos suficientes para triunfar en el Norte de Irlanda. Pero su Irlanda no es la de Belfast, sino la de Dublín. El Ulster es más inglés que la Inglaterra misma; protestante hasta la médula, no quiere seguir el destino que al Estado Libre de Irlanda haya de imponerle la política radical de De Valera. Y, sin embargo, acaba de votarle.

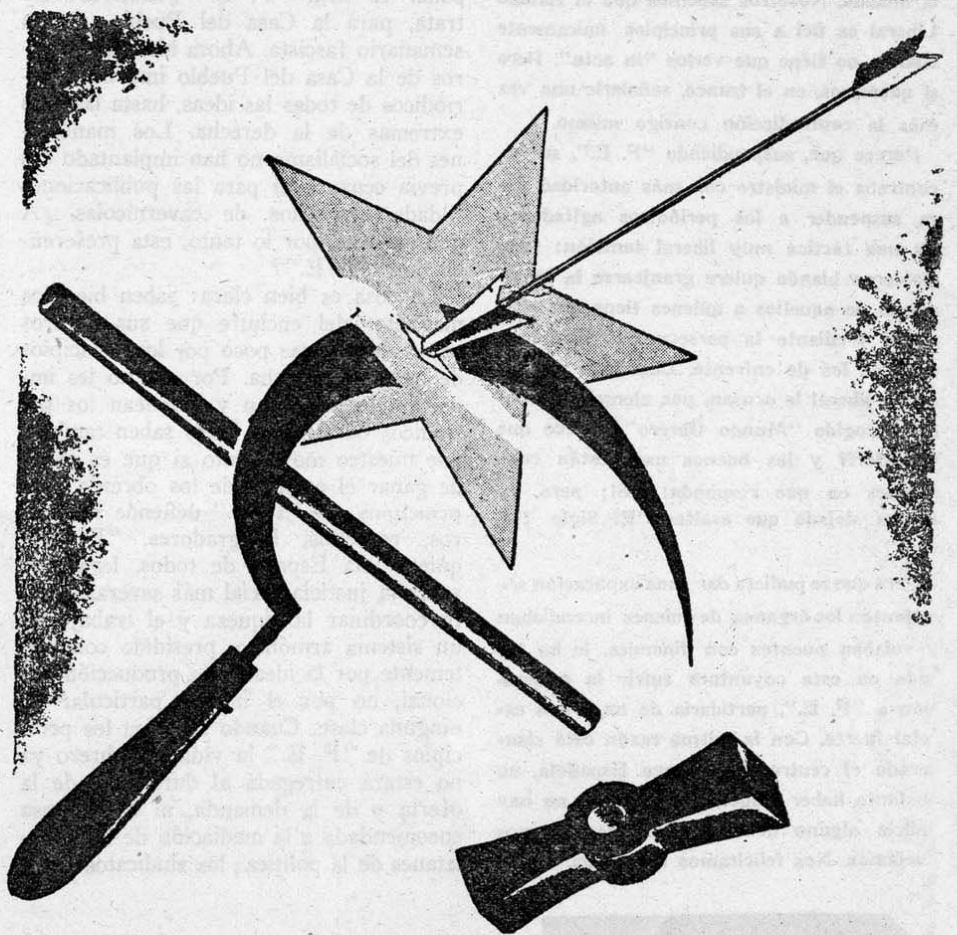
Toda la política irlandesa gira en torno a la posición ante el Imperio. Naturalmente, la situación de éste no es de las mejores. Kipling, el gran poeta imperial, tiene sobrados motivos para el llanto: Manchester, Cardiff y Southampton dejaron de ser lo que habían sido; en la India legendaria y fabulosa, se alzó el esqueleto civil de Gandhi; el alcalde de Cork aniquiló los caminos del mar del Norte; a Jorge V le sacó del atolladero de una sublevación de la Armada real un caudillo laborista. La "Ireland Act" escindió a Irlanda de Derecho,

pues de hecho ya lo estaba. Dublín prefirió el hambre a aparecer unida a la Gran Bretaña. De Valera, ese hombre lineal, cristiano, social, medio comunista, republicano, terco en su patriotismo decimonónico, proyectó al Estado Libre a la guerra de tarifas. La oposición había de nacerle en la I. R. A., que aspirando a unificar Irlanda lo hacía sin romper el nexo imperial. El general O'Duffy, con sus "camisas azules", se ponía al frente del movimiento, encarándose con De Valera, a quien acusaba de suicida. La realidad parece darle la razón: Irlanda se halla hambrienta. Sin embargo, De Valera se obstina en no dar su brazo a torcer; su vidrioso patriotismo le lleva a arrostrar el levantamiento de los terratenientes, el más firme sostén de la posición de O'Duffy. Es más, dando de cara la batalla, declara disueltas a las "camisas azules".

Sin reparar en medios, De Valera ha llegado incluso a unirse con los socialistas, para poder batir a Cosgrave y O'Duffy. Las consecuencias, como es lógico, han sido desastro-

sas: los socialistas han sacado su tajada y el malestar económico ha crecido. La posición de O'Duffy, aunque batido por el momento, se aparece como la más clara para desenojar el ceniciento cielo irlandés. Los irlandeses no parecen entenderlo de esta manera y siguen prestando su apoyo a De Valera. Pero la resistencia de un pueblo tiene sus límites. A la guerra de tarifas con Inglaterra ha seguido la resistencia al pago de los impuestos que la terquedad de De Valera obliga a aumentar momento a momento; el número de irlandeses que viven a costa del "subsidio a la pobreza", aumentan de día en día, rebasando ya el 22 por 100 del total de la población del Estado Libre.

¿Podrá ganar alguna vez la batalla la I. R. A.? ¿El criterio de adhesión al Imperio crecerá entre los irlandeses? Lo que puede asegurarse es que De Valera, aunque hunda al Estado Libre bajo el mar, no cederá ni un punto. ¿Quizá en él aliente la vocación suicida del romanticismo liberal!



Fascismo frente a marxismo

La necesidad ha creado la realidad del fascismo, frente a la disolvente, energúmica y suicida ideología marxista.

El marxismo predica la inhumana lucha de clases, base de odios e injusticias, de criminales reacciones y de aniquiladores exclusivismos. El fascismo levanta la doctrina de la concordia y la ayuda mutua entre todas las clases sociales, la armonía de todos los órganos de la producción para conseguir una mayor equidad distributiva.

El marxismo aspira y tiene por fin inmediato la dictadura del proletariado; la tiranía, pues, de una clase sobre todas las demás de un pueblo, prolongando la oprobiosa tesis de vencedores y vencidos. El fascismo propugna la formación de un Estado corporativista en el que sin intermediarios políticos, avisados y embusteros, ni parásitos de ninguna especie, todas las clases de una Nación, por medio de Sindicatos y agremiaciones, tengan participación en la gobernación del Estado.

El marxismo esclaviza a los más, en provecho exclusivo de un partido. El fascismo, por el contrario, beneficia por igual a todas las clases sociales.

El marxismo es materialista y ateo. El fascismo es fe y es espíritu.

El marxismo al destruir los fundamentos de la institución familiar, célula for-

mativa del principio nacional, intenta aniquilar el concepto de la Patria. El fascismo protege el desenvolvimiento familiar, cooperando al engrandecimiento de la Patria.

El marxismo es odio, es sangre, es destrucción, es retroceso. El fascismo es compenetración, es progreso, es bienestar.

El marxismo es la negación de la tradición y de la historia de los pueblos, como si la experiencia reiterada de las generaciones fuera un inútil bagaje. El fascismo, al recoger todas las enseñanzas del pasado, adaptándolas a las urgencias actuales, sirve de puente salvador de la civilización y la cultura.

El concepto materialista del marxismo anula todo lo que de más noble tiene el espíritu humano, precipitando al hombre en la irresolución de sus problemas espirituales. El fascismo, por el contrario, al armonizar el problema social con un concepto poético de la historia y la vida, crea la más alta y generosa temperatura mental.

El marxismo es desorden, es anarquía, es disgregación, en provecho de unos pocos. El fascismo es orden, es unidad y es autoridad en beneficio de todas las clases sociales.

El marxismo persigue a la Religión. El fascismo hace suya la norma evangélica: Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

● FALANGE

F. E., suspendido Cómo hizo F. E.

Aprovechando la feliz circunstancia de hallarse el país en estado de alarma, el señor gobernador civil de Madrid, por orden del ministro de la Gobernación, suspendió, a partir del segundo número, la salida de nuestro periódico.

Sería absurdo que protestáramos contra la medida. Nosotros sabemos que el Estado Liberal es fiel a sus principios únicamente cuando no tiene que verlos "in actu". Pero si queremos, en el trance, señalarle una vez más la contradicción consigo mismo.

Parece que, suspendiendo "F. E.", se encontraba el ministro con más autoridad para suspender a los periódicos agitadores. Es una táctica muy liberal también: todo Gobierno blando quiere granjearse la indulgencia de aquellos a quienes tiene que perseguir mediante la persecución compensadora de los de enfrente. Cuando a un ministro liberal le acusan, por ejemplo, de haber recogido "Mundo Obrero", parece que Olledorff y los buenos usos están conformes en que responda: "Sí; pero ya hemos dejado que asalten "El Siglo Futuro"

Para que se pudiera dar una explicación semejante a los órganos de quienes incendiaban y volaban puentes con dinamita, le ha tocado en esta coyuntura sufrir la suspensión a "F. E.", partidaria de un orden estatal fuerte. Con la misma razón está clausurado el centro de Falange Española, no obstante haber resuelto el juez que no hay indicio alguno delictivo. Nosotros no nos quejamos. Nos felicitamos nada más.

El ukase de la U. G. T.

Apenas se anunció la salida de nuestro semanario, la U. G. T. le declaró el *boycott*. Todos los obreros del Arte de Imprimir afiliados a la Casa del Pueblo recibieron orden terminante de no componer ni tirar "F. E." ¿Motivos? Se trata, para la Casa del Pueblo, de un semanario fascista. Ahora bien: los obreros de la Casa del Pueblo imprimen periódicos de todas las ideas, hasta las más extremas de la derecha. Los mandarinnes del socialismo no han implantado esa previa censura ni para las publicaciones tildadas por ellos de cavernícolas. ¿A qué se debe, por lo tanto, esta preferencia por "F. E."?

La cosa es bien clara: saben bien los magnates del enchufe que sus obreros van a interesarse poco por los principios de extrema derecha. Por eso no les importa que impriman y aun lean los periódicos derechistas. Pero saben también que nuestro movimiento sí que es capaz de ganar el espíritu de los obreros. Los principios que "F. E." defiende son claros, resueltos, integradores. "F. E." quiere una España de todos, levantada sobre la justicia social más severa. Quiere coordinar la riqueza y el trabajo en un sistema armónico, presidido constantemente por la idea de la producción nacional, no por el interés particular de ninguna clase. Cuando triunfen los principios de "F. E." la vida del obrero ya no estará entregada al duro azar de la oferta y de la demanda, ni su defensa encomendada a la mediación de los charlatanes de la política; los sindicatos cons-

tituirán pieza integrante del Estado mismo y el bienestar obrero será visto por el Estado como apremiante finalidad propia. Esto no es una fantasía para la propaganda. Europa entera sabe que el obrero italiano y el obrero alemán han logrado los niveles más altos de ventaja económica, seguridad en el empleo y consideración civil. Lo mismo logrará el obrero español cuando triunfe nuestra Falange. ¿Cómo, pues, va a permitir la Casa del Pueblo que estas verdades se difundan? Los jefes socialistas necesitan tener a sus obreros bien aislados por una gruesa capa de embustes. Tienen que hacer creer a los obreros que el fascismo es un régimen de tiranía. El día en que los obreros sepan la verdad, se les han acabado a sus jefes los automóviles brillantes, los sueldos pingües y las plazas de consejeros en compañías multimillonarias. ¿A cualquier hora permiten eso los "compañeros" líderes!

Naturalmente, prohibieron la salida de "F. E.". Y, naturalmente, los pobres trabajadores que ellos embaucan se negaron a componerla, convencidos de que boycoteaban una abominable publicación, instrumento de la tiránica burguesía.

Pero "F. E." se compuso

¡Claro que se compuso! Ninguno de nosotros podrá olvidar la emoción de este número primero. A las cuatro de la tarde del martes 5 de diciembre nos cerramos en el taller. Para nosotros, los más de los redactores, era una emoción nueva la de componer una página. Hay un goce casi divino en esto de reducir a norma, a dibujo, a medida, todo un confuso caos de planchas, renglones aun calientes de la linotipia y caracteres sueltos. Nuestras manos se ennegrecían con la tinta y el plomo. Pero en su torpe aprendizaje iban acompañadas por manos seguras, por manos fuertes, por manos expertas. Las de los admirables obreros de este taller donde "F. E." se imprime. Toda gratitud es poca para su pericia, su diligencia y su paciencia. Hombres de firmes nervios populares, iban dando a las máquinas, sin dilación y sin premura, el original que les entregábamos nosotros. Parte hubo de escribirse allí mismo, casi de pie, con las cuartillas apoyadas en el pico de una platina.

A las seis de la tarde vimos la prueba de la primera página, con el alegre grito de sus dos iniciales. Todos la miramos con emoción suspensa, como a un recién nacido. Aún estaba fresca la tinta y fragante el papel, con ese olor incitante de las imprentas.

A las diez de la noche salieron de la

prensa, concluidos, los cinco primeros ejemplares.

Estado de prevención

—Estos cinco ejemplares—nos advirtieron—hay que llevarlos al Gobierno civil. Rige el estado de prevención y ninguna revista puede salir a la calle sin que la selle el Gobierno por lo menos con dos horas de anticipación.

Volamos hacia el Gobierno civil. Sus puertas ya estaban cerradas. Después de golpear un rato nos abrió un guardia de seguridad con la tercerola apercebida.

—Venimos a presentar estos ejemplares de un periódico que se publica pasado mañana.

—Ya no puede ser. La oficina de Prensa se cerró a las nueve.

Desolación. Era imposible empezar la tirada. ¡Y nosotros que necesitábamos contar los minutos como monedas de oro para que las máquinas rotoplanas abastecieran a tiempo los correos de provincias! Preguntamos:

—¿A qué hora se abre la oficina por la mañana?

—A las cinco. Pero es para los periódicos de la mañana nada más.

—Bien, volveremos por si acaso.

Eran las once. ¡Seis horas de espera y de inactividad, con la angustia de perder los correos del día siguiente! Pero era inútil la lamentación. No había más que esperar, y esperar, en vela. Nadie pensaba en acostarse.

Intermedio nocturno

Pocos saben lo que duran seis horas en Madrid de noche, bajo un diluvio, y cerrados por la huelga de camareros todos los refugios posibles.

Las luces de las calles se esfumaban con calidad lechosa en la neblina. Llovía sin cesar. Todo era de charol por las calles. Cada vez rodaban menos coches. Ya hacia las cuatro, en el silencio, se anunciaba cada uno desde muy lejos con una especie de tétrito zumbido. Luego cortaba la niebla como un fantasma. Nosotros ambulábamos, altos los cuellos de los abrigos, insensibles al frío y a la lluvia. Si en algún momento escampaba, nos era imposible contener el júbilo de releer por la vez centésima, bajo un farol, los ejemplares destinados al Gobierno civil. Ya eran obsesiones para nosotros las erratas más leves. Pero en cambio el ver aquellas páginas, y tocarlas, y volverlas a leer, nos deparaba el gozo inagotable que depara la carta de una novia.

LA SANGRE DARA LAS MEJORES RAZONES A NUESTRO ESTIMULO.

LA SANGRE DE LOS NUESTROS HA RUBRICADO CON SU GRITO ENTERO EL SUELO Y EL CIELO DE ESPAÑA. NUESTRA ORDEN DEL DIA TIENE QUE RESEÑAR LA BAJA SENSIBLE DE DOS DE LOS NUESTROS: TOMAS POLO GALLEGO, DE VILLANUEVA DE LA REINA (JAEN) Y JUAN GRAU, DE ZALAMEA DE LA SERENA (BADAJOZ), MUERTOS A TRACION.

TAMBIEN EN VALDERAS LUCHA ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE NICASIO GARCIA, A QUIEN LA COBARDIA DE LOS ENEMIGOS HA HECHO VICTIMA DE SUS HABITUALES USOS TRAICIONEROS.

FALANGE ESPAÑOLA

quiere resueltamente una España

UNIDA - OPTIMISTA - TRABAJADORA - JUSTA PARA LOS OBREROS

Inscribíos en F. E. - Apartado 546 - MADRID

ESPAÑOLA

su primera salida CRONICA

Las cinco Las siete Las once

A las cinco subimos al Gobierno civil. Un funcionario amabilísimo se sobresalta al ver nuestra revista. No esperaba a las cinco de la mañana tal desayuno.

—Pero esto—nos dice—es un periódico nuevo

—Sí.

—¿Diario?

—No, semanal.

—Entonces no se puede presentar hasta las once de la mañana.

¡Hasta las once! Eso equivale a perder todos los correos del miércoles. La cosa tiene caracteres de catástrofe. Nuestra elocuencia busca los acentos más humildes para convencer al jefe de servicio. Pero él teme, sin duda, que "F. E." esconda en sus páginas cosas tremendas. Nos dice

—Los periódicos nuevos tiene que verlos el propio señor Gobernador. Es imposible despacharles ahora

Probamos por última vez

—Y si nos hiciera usted el favor de leer el número? Ya calculará que, en estado de prevención, hemos tenido buen cuidado en hacerlo de una suavidad irrefragable. Usted tiene experiencia de sobra para poder adivinar lo que va a parecerle al señor Gobernador. Si lo lee y le parece probable que se autorice, empezaremos a tirar por la mañana, aunque prometemos naturalmente, que no saldrá un ejemplar solo mientras no obtengamos la licencia

—Bueno—dice al fin, complaciente, el señor de la ventanilla— Vuelvan a las siete

Dos horas más de errar por las calles. Volvemos a las siete

—Pueden ustedes empezar a tirar—se nos dice— Pero vuelvan a las once hasta esa hora no se les puede sellar el número

Amanece fuera y amanece en nosotros. Corremos a la imprenta. Empiezan a cantar las máquinas. A las once y minutos llega del Gobierno civil el número sellado. Cantan las máquinas todo el día. La afirmación energética de la primera plana se remite miles de veces "F. E." "F. E." "F. E."

La noche del miércoles al jueves ya dormimos

El número, denunciado

El jueves, a las seis de la mañana sueña el teléfono en casa de nuestro director

—Aquí es la imprenta

—Sí ¿Qué ocurre?

—Ha venido la Policía. El fiscal ha denunciado dos de los artículos y el juez ha mandado recoger la tirada.

—¿Cuántos ejemplares hay hechos?

—Veinte mil.

Catástrofe. Veinte mil ejemplares perdidos. Jueves ya. Ni un ejemplar, por lo tanto, para la venta. Nuestro director vacila un minuto y dice en seguida:

—Que retiren los dos artículos denunciados y empiecen a tirar otra vez. Voy para allá.

Los admirables obreros de la imprenta descomponen otra vez las planas, regletean artículos, reducen los huecos, llenan con anuncios de la propia revista los blancos que quedan. Otra vez se empieza a tirar

En la calle.

Nuestros muchachos de la Falange están en la calle disciplinadamente desde primera hora para proteger la venta de "F. E." Los socialistas también han prohibido que el periódico se venda. Ellos y los comunistas han anunciado que impedirán la venta airadamente. No llegará la sangre al río. Pero, previsores, los mozos que participan en el espíritu de nuestra Falange están en la calle desde temprano

Se esperaba que saliera el periódico a las once. Dan las once, las doce, las doce y media y el periódico no sale. Nuestros muchachos dan prueba de la mejor disciplina. No se impacientan, ni murmuran ni desconfían de quienes les han dado las ordenes. Comprenden que ha pasado algo fortuito. Y permanecen en sus puestos

A las once y cinco minutos se ha presentado el nuevo número, sin los artículos denunciados, al Gobierno civil. Mandó la ley que entre la presentación y la salida transcurran dos horas. A la una y cinco minutos, en punto, invade las calles nuestro grito "F. E.", "F. E."

El público arrebató los ejemplares. Sujetos sospechosos miran de soslayo a los vendedores. Pero la debilidad de los vendedores va protegida por la fortaleza serena de nuestros muchachos. No ocurre el menor incidente. La edición se agota en pocos minutos

El viernes, por la noche, se vendió una segunda edición. Alcanzó su mayor éxito en Cuatro Caminos. Mal día para los magnates del enchufe. ¡Ya verán en cuanto los trabajadores nos conozcan y los conozcan!

En la Puerta del Sol unos grupos de jóvenes comunistas, preparados desde mucho antes, se lanzaron sobre algunos vendedores. Los muchachos de "F. E." intervinieron de modo severo y resuelto.

Los otros abandonaron el campo después de llevar su merecido. No hubo un ejemplar del periódico quemado ni roto

Final

Ya está "F. E." en la calle. Irrevocablemente. Contra todas las amenazas, contra todas las persecuciones, contra todos los engorros burocráticos

Gracias a todos

A los recios obreros que se esforzaron en imprimirlo, desdeñosos para las bravatas. Ellos recibirán como premio, más adelante, la seguridad de haber contribuido a que se divulgue una verdad que ha de proporcionar a los obreros las ventajas mayores

A los firmes muchachos que protegieron la venta, valerosos y exactos, ni asequibles a la fatiga ni excesivos en el rigor. Ellos recabarán para sí el honor de haber formado la vanguardia cuando una España también fuerte y alegre vuelva a encender la fe del mundo

A quienes mandaron a esos muchachos y fueron para su mocedad espejo de valor sereno y de confiada disciplina. Para ellos el laurel futuro que ganan en los francos de guerra quienes encauzan el valor en precisos taludes de inteligencia

A los vendedores impávidos

Y, si os parece, a nosotros, los que dimos al primer número y daremos, si Dios quiere a los demás, nuestra fatiga

Ya está aquí "F. E.". La Falange y ahora todos, unidos resueltamente en ella, con el brazo en alto, ¡por España, adelante! ¡Arriba España!

Sigue clausurado nuestro centro de la Avenida de Eduardo Dato. Nadie sabe por qué. Falange Española está constituida con arreglo a la ley. La prueba está en que el juez de instrucción, a quien las autoridades policíacas hubieron de remitir lo actuado, no halló motivo para exigir ninguna responsabilidad.

El 2 de enero fueron repartidas en la Puerta del Sol, en Cuatro Caminos y en Atocha, unas hojas nuestras dirigidas a los obreros. En otra página de este número va el texto de esas hojas.

Los obreros las acogieron bien. Por lo mismo, los señoritos comunistas que pasean cada tarde por la Puerta del Sol y los pseudo obreros que especulan con la agitación de los que lo son de veras, se empeñaron en impedir la difusión de las hojas.

Pero no lo lograron, y los muchachos de nuestra Falange dieron su merecido a los perturbadores.

La Policía registró el día 3 otra oficina de la Avenida de Eduardo Dato, sin encontrar nada punible, y detuvo a dos camaradas de la Falange que se encontraban allí. Estos soportaron alegremente una pequeña odisea policíaco-judicial, sin consecuencias mayores.

Infatigables, los agentes de la Dirección de Seguridad, todavía se personaron en otra oficina, ésta de una agencia de compra y venta de fincas, y detuvieron a otros dos compañeros que, acogidos a la hospitalidad del director de la agencia, extendían los recibos mensuales de nuestra Falange. Ambos pasarán la noche en los calabozos de la Dirección de Seguridad y fueron multados, nadie sabe por qué.

AVISO

A TODO EL QUE SE HAYA INSCRITO EN "FALANGE ESPAÑOLA" Y NO HAYA RECIBIDO AVISO ALGUNO NI COMUNICACION, SE LE RUEGA QUE VUELVA A INSCRIBIRSE, POR SI SE HUBIERA EXTRAVIADO SU ANTERIOR NOTA

PUEDEN HACERLO DIRIGIENDOSE AL APARTADO N.º 546, MADRID, O ENTREGANDO PERSONALMENTE LA ADHESION EN LA CALLE DE ALCALA Galiano NUMERO 8, BAJO DERECHA, DE 11 A 10 DE 4 A 7

TAN PRONTO COMO VUELVA A ABRIRSE EL CENTRO DE LA AVENIDA DE EDUARDO DATO 10, 3.º, NUM 1 SERA ALLI DONDE DEBA REALIZARSE TODA GESTION RELACIONADA CON LA FALANGE

F. E. difundirá por España la idea y el espíritu de la
"Falange Española"

Procuradle lectores, suscriptores, anunciantes. Compradla los jueves.

F. E. - Apartado número 546. - MADRID

Vida fascista

Alemania: Nazis y Judíos

El distintivo más característico del fascismo alemán es sin duda: el "antisemitismo".

Por el "antisemitismo" el fascio alemán se distingue y separa del fascio italiano. Y de todos los otros fascios en germen. Por ejemplo, el nuestro: el español.

Ya escribiremos—largamente y puntualmente—en esta Revista sobre la posición que una España fascista deberá adoptar sobre el problema judío. Este no es el momento, sino de advertir lo siguiente: "para España el problema judío no es ni ha sido ni será nunca un problema de Raza, sino un artículo de Fe". (Una prueba de ello, es la facilidad y gozo con que nuestros tradicionalistas, nuestras llamadas "derechas", admiten en su seno a gentes enemigas la vispera, y amigas en cuanto hacen un simple acto de fe. España tolera muy fácilmente al converso y le ayuda a escalar los más altos puestos, aun los eclesiásticos. Sin mirar nunca el color del pelo, la forma de la nariz o de las orejas).

A Italia le sucede algo semejante a España. Allí los judíos son tolerados desde los tiempos de Tito. El Papa, admitió el ghetto del Tiber, secularmente, a los pies mismos del Vaticano. Italia, como España, no tiene "cuestión racista" aun cuando haya algunas corrientes falsas, débiles y pedantes, sobre una "pretendida raza latina". Es lo que sucede en España con nuestra paradójica "Fiesta de la Raza", que significa, en realidad, todo lo contrario. O sea, que España se mezcló con todas las razas, sin tener sentido racista y unitario, sin prejuicio alguno. (La esencia del catolicismo es antirracista).

No hay más que dos pueblos en el mundo que hagan de la "Raza", del "jus sanguinis", un principio vital y político: los "arios" y los "judíos". Son dos pueblos que basan su sentido histórico en la "sangre". Que practican la endogamia. Y dan un carácter religioso y espiritual, a los vínculos somáticos.

Esa es una de las razones—quizá la más profunda—de la hostilidad entre alemanes y judíos. Una hostilidad que no es privativa del sistema hitleriano. Pues en rigor, tiene un abolengo ancestral, milenario.

Lo que ha hecho Hitler—al potenciar máximamente "el genio alemán"—es reavivar en él su instinto antimoreno, antisemita; ese instinto que tuvo ya consecuencias tan graves como el "Protestantismo" rubio, contra la religión de Roma, en tiempos de aquel otro Hitler llamado "Lutero".

Por eso, los judíos pueden tener un fundamento en sus acusaciones contra los hitlerianos. Pero los hitlerianos lo tiene también contra los judíos.

Los judíos—raza bien organizada internacional—han hecho ya más feroz propaganda mundial contra el fascismo de Hitler. Se han apoyado en pueblos como el yanqui y el inglés, donde cuentan hasta millones de correligionarios, y donde pueden reavivar a los nativos el rencor contra Alemania recordándoles la Gran Guerra, o sea, el enemigo contra que lucharon. Pero el país que más ha protegido y desenvuelto la campaña judía contra Alemania ha sido Francia.

En Francia—al decir de un "maviano" de origen español, el famoso abogado Henry Torres—, los judíos "se sont fédérés en un faisceau impressionnant". En un haz impresionante.

Los judíos—grandes creadores de la social-democracia del socialismo y del comunismo—acusar a Hitler de restaurar el antisemitismo, que era "la diversión clásica de los autócratas y la enfermedad de los pueblos esclavos".

Pero los alemanes, por su parte—no dejan de acusar claramente, terminantemente—, que los judíos en Alemania eran los que esclavizaron al país desde 1918 hasta hoy. Los alemanes ofrecen muchas pruebas, algunas concluyentes.

La Revolución de noviembre en 1918 fué provocada por el judío Salomón Kosmanowsky, que, con el nombre de "Kur Eisner" se apoderó del Poder en Baviera.

En el Jardín del Luitpoldgymnasium, de Munich, fusilaron a varios miembros de la Sociedad racista Thule. Los jefes de aquella revuelta fueron todos judíos. Levin, Leviné, Toller, Landauer, Toller y Mühsam.

Cuando triunfó Hitler, dijo el "Volhsicher Beobachter", que los judíos hicieron correr las más pérfidas calumnias.

El judío Hasnclever, hacía exclamar en su drama "El Hijo", que la Familia era "un fornculo de la Edad Media". Y Ehrenstein, llamó a las Hermanas de la Caridad "cerdas de Dios".

En Hamburgo—mientras la población alemana mal vivía en gran parte sin trabajo, los altos empleos y profesiones eran ocupados por judíos.

Médicos había el 30 por 100. Abogados, el 43 por 100. Entre jueces y magistrados, el 60 por 100. Presidentes de senado, el 50 por 100.

Las listas que cogieron a los comunistas—judíos en la mayor parte—había órdenes terminantes de muerte para la población alemana: "Fusíleseles en la plaza del mercado. Los ciudadanos deben presenciar la ejecución".

Los judíos hablaron que los hitlerianos violaron muchachas hebreas, asesinaron a los detenidos, profanaron sepulcros durante los días de la Revolución Nacional. Pero nada menos exacto, afirman los nazis. Salvo algún castigo ejemplar e incruento, por medio del ridículo—nunca hubo más orden ni paz en Alemania que durante esos días. Y como prueba indiscutible citan la afirmación de un francés, el redactor de "Le Petit Journal": "Quizás la vida de Berlín y de las provincias jamás ha estado tan pacífica y normal como precisamente en los días de la exaltación nacional".

El pleito nazi-judío será largo, por que es viejo. Francia lo sabe. Y protege hoy al judaísmo con más vehemencia que nunca. Porque se asegura con él un aliado poderoso y temible.

Adolfo Hitler aparece hoy en la historia, con el sino permanente del Héroe ario, del caballero teutón; del mítico Sigfredo; luchando sólo, contra muchos enemigos. Y quizá cayendo un día en la traición de un Hagen.

¡Es hermoso ver a ese nuevo ejemplar de Caballero medieval, de Nibelungo, ir hendiendo con su hacha los escuadrones de fantasmas que le cercan!

ITALIA

LA JUVENTUD Y LA VIDA

En una entrevista concedida hace poco por el Duce a Henry Massis, éste le preguntó algo sobre la juventud y el fascismo.

Se necesita haber ya avanzado en la vida—respondió Mussolini—, para amarla en el sentido usual: "amar la vida, esto es, desear no perderla... Amar la vida en la juventud equivale a *darla, a ofrecerla, a ser pródigo de ella.*

Cuando se es joven no se imagina que se podrá vivir como viejos, y todo joven ha sentido en su fondo el "Tu Marcellus eris" del poeta latino...

Si; pero a este deseo de evasión del mundo—ya que no se trata de otra cosa—se necesita encontrar un sustituto, un objeto. como una diversión, en los viajes, en los deportes, en las aventuras. Los raids, las empresas aviatorias, las exploraciones de los continentes lejanos, al centro de Africa, al Polo... Todo eso sirve a saciar, a engañar esa especie de instinto terrible en que se alberga un ansia de grandeza.

Es verdad la frase de Claudel: *La juventud es la edad del heroísmo.* Todo consiste en saber hacer buen uso de ella".

BRASIL

En numeros sucesivos iremos recorriendo los panoramas fascistas del mundo

Hoy daremos noticia de que el Fascismo arraiga en todos los continentes y países, por alejados que estos países estén del orbe romano.

Así, por ejemplo, el Brasil. Era y es el Brasil uno de esos Estados Suramericanos que tienen de Estado más bien el nombre que la realidad. Es una confederación de Estados, inmersa en una ideología liberal y en un relativo caos étnico, que de tiempo en tiempo experimenta sacudidas políticas, terremotos espirituales y económicos que portan desolación, ruina y desesperanza de sus caudillos, respondiendo a ese Estado confuso y revuelto de cosas, son netamente extranjeros de Brasil. Así la última revolución estuvo representada y acaudillada por el general alemán Klinger.

Frente a tal fracturación política y nacional ha surgido un partido joven y ambicioso con el emblema fascista y esta al como divisa: el *Partido Integralista*. Ha participado ya en elecciones, y desenvuelve su ideario en lucha de fe y de esfuerzo. Deseémosle toda clase de fortunas y audacias.



UNA ANECDOTA DE MUSSOLINI

Visitaba un día Mussolini ciertas obras en construcción, rodeado de operarios, de las altas autoridades y de algunos diplomáticos extranjeros.

Uno de estos diplomáticos, muy bien puesto de traje y de maneras, al pasar el Duce por un tablón del andamiaje, le llamó la atención, como avisándole del peligro.

Mussolini se volvió rápido, y sonriendo, le preguntó:

—¿Su excelencia ha sido albañil?

—¡Oh! respondió el diplomático

—Pues yo sí lo he sido y sé donde se ponen los pies en las construcciones.

¿FIN DEL SINDICALISMO?

Así lo anunciaba en "Crítica Fascista" uno de los ensayistas del régimen, Ugo Spirito, apoyando en este teorema: "La Corporación devora los sindicatos" Y teniendo por fundamento una definición que se ha hecho sustantiva en el sistema corporativo, y que se debe a su gran organizador, Giuseppe Bottai: "El Sindicato es la célula indestructible de la Corporación".

JAPON

Recientemente se ha fundado en Tokio una Asociación *Pan-Asia* para la formación y desarrollo de una unión asiática. El fin de esa Asociación es la organización de oficinas de propaganda en las mayores ciudades asiáticas, en las cuales se va preparando la Pan-Asia según el dictamen de la doctrina de Monroe "Asia para los asiáticos".

Al principio, los fundadores y socios de dicha Asociación eran hombres de Estado diferentes, oficiales y nobles; pero casi todos ancianos y viejos. Ahora, por el contrario, la juventud ha tomado en sus manos las riendas. Mil doscientos estudiantes japoneses que hicieron juntos el viaje por la Manchuria, se han unido con seiscientos jóvenes manchúes y han formado una unión juvenil pan-asiática con el fin de consolidar los pueblos del Asia y la paz del Ex'tremo Oriente.

Propietarios:

Vuestras propiedades no se salvarán si no os ponéis de acuerdo con los que os ayudan a sostenerlas y acrecentarlas, haciéndoles partícipes de vuestro bienestar.

Este acuerdo es el que F. E. defiende. Ayudadnos a implantar un régimen totalitario y justo.

Economía y Trabajo

LA TIERRA

Latifundio y Burocracia

Latifundio y Burocracia He aquí las dos palabras claves del problema:

Unamuno dijo en una ocasión que programa era uno de los vocablos más feos del idioma castellano. Seguramente no reparó en las palabras citadas. Y el poder de las palabras es terrible.

Los revolucionarios de Oriente lo han apreciado bien. Ahí está la palabra capitalismo. En este cebo han picado aun los economista más honestos.

En el fondo todo es lo mismo: siglo XIX. Siglo XIX en la mayor de sus purezas.

En un libro que actualmente tenemos sobre la mesa, se pasa revista a las explicaciones dadas en ese siglo al problema de la crisis.

Se reducen siempre a una sola palabra: superproducción, inflación, saturación, etcétera.

El siglo XX es diferente. Sujeta un poco la imaginación. Se sienta tranquilamente. Y antes de lanzar palabras estudia de dónde parten y a dónde van.

Es cómodo lanzar una palabra al viento. Es cómodo y es bonito. Satisface mucho disparar una idea brillante y quedarse tan contento.

Las consecuencias las pagamos las generaciones posteriores

Todo el mundo está de acuerdo en la existencia del problema.

El labrador, el asalariado agrícola mejor dicho, tiene un "standard" de vida bajísimo.

En gran parte de España vive en chozas, tiene hijos analfabetos. En pequeñas zonas (provincia de Cáceres especialmente) la raza misma ha llegado a un grado de depauperación espantoso.

Esto es lo que hay que evitar.

Si el siglo XX trae ansias espiritualistas. Si está harto de materialismo. Si cree con justicia que no sólo de pan vive el hombre está seguro también de que un mínimum de comodidades y un mínimum de seguridades en el sustento es necesario.

La causa de este estado no es sólo la existencia del latifundio. Ni en realidad tiene que ver nada con ello.

El nacionalismo surge como nunca en estas horas por múltiples razones.

Una ya la hemos dicho: la reacción espiritual contra el materialismo.

Otra es la comprobación de que se ha ido demasiado lejos en aplicar normas extrañas a la resolución de problemas de profundas raíces nacionales.

Si la agricultura es la más nacional de las industrias, es justo que sus problemas no puedan enfocarse aplicando soluciones tomadas de fuera.

Es preciso antes de dar un paso, fijarse bien, analizar profundamente la situación actual y el ambiente que la rodea.

La propaganda socialista ha hecho le-

vantar voces y ha dirigido terribles diatribas al capitalismo.

El hecho es que el capitalismo en España apenas se muestra.

El hecho es que la agricultura española no ha pasado todavía en muchas regiones del estado feudal.

En un curso al que actualmente asistimos, se da como índice, de la liquidación definitiva de la etapa feudal la desaparición de los censos.

En España no sólo los censos tienen todavía una importancia considerable, sino que no hace mucho el Gobierno se ha preocupado de otro problema mucho más feudal todavía: el de las prestaciones.

Se viene hablando con repetida insistencia del latifundio. Hasta se ha publicado un grueso volumen con datos estadísticos sobre este tema.

Las socialistas han insistido en su propaganda, sobre el hecho de que los grandes palacios de la Castellana eran todos construidos con capital que se robaba al sudor del campesino.

En esto, como siempre, los políticos han puesto el dedo más cerca de la llaga que los especialistas.

Porque el latifundio en sí no es un mal. Con tal de que se provea de un capital de explotación suficiente.

El mal está en que se le substraiga ese capital. Y aunque a primera vista pudiera parecer que es lo mismo que se dé trabajo con él al campesino o al obrero de la ciudad, en el fondo es muy diferente.

Si ese capital no se substraiga al campo, podría sacarse de éste una renta mayor. Aunque parezca paradoja.

Para emprender una reforma habría que poseer datos estadísticos de confianza de todos los aspectos de la agricultura y no sería el de menos valor el del capital de explotación por hectárea explotada.

Pero nos encontraríamos con frecuencia que la escasez de ese capital abarca por igual la grande y la pequeña propiedad. Que por tanto el problema del latifundio, por el latifundio mismo, no es problema

La solución todavía es peor: la burocracia.

¿Burocracia o Burrocracia?

No se trata ya de una intervención firme y eficaz del Estado como la que se ejerce en régimen no democrático.

Se trata de la burocracia típica del Estado democrático.

Con toda su lentitud, con toda su precipitación, con toda su antipatía.

Los italianos han enfocado sus reflectores sobre la célebre "bonifica"

Y la realidad es que esa bonifica, parecería juego de niños comparada con el enorme campo de acción con característi-

cas análogas al italiano que se presente a los españoles.

Para resolver esos problemas de depauperación, de sanidad deficiente, de extensión, que existen en la agricultura española se trata de seguir sujetando a esos infelices campesinos como a siervos de la gleba a tierras infames, a climas ingratos, a condiciones de vida que una burocracia nunca puede modificar.

La verdadera solución está en transportarlos a magníficas zonas del suelo español donde las posibilidades de mejora son fantásticas.

Hay tierras de España que con reforma y sin reforma, con todos los medios que quieran utilizarse, son detestables para la agricultura.

No son bastantes para su precios de producción todas las barreras aduaneras y todas las tasas habidas y por haber.

Si en dos de los tres bordes marítimos de la península española la agricultura está notablemente adelantada, en el tercero, a nuestro juicio el mejor, el horizonte es amplísimo.

50 a 60.000 hectáreas de marismas. Casi otras tantas de futuros regadíos.

Y mientras esto avanza lentamente y con grandes dificultades, al campesino de los eriales quiere clavarse a su suplicio.

Y es la fuerza de la burocracia, con auxilio de la actual Reforma Agraria, la que acabará de remacharlo.

OBREEROS:

Vuestros dirigentes, los que se valen de vosotros para encaramarse en los mejores sitios mientras vosotros arrostráis el hambre y las ametralladoras, no quieren que conozcáis nuestras ideas.

Si nuestras ideas fueran malas para vosotros, nada nos debilitaría tanto como ser conocidos.

Si predicásemos la tiranía o el desprecio para los obreros, los propios obreros nos rechazarían y eso saldrían ganando sus actuales jefes.

No. Por lo que quieren que no nos conozcáis es porque nuestras verdades son claras y fuertes. Cuando Falange Española haga su revolución, se acabarán las hambres y las humillaciones para los obreros, pero también se acabarán los enchufistas.

Falange Española no es un partido



—Hoy no tendremos que comer; pero mañana habrá debate político.

PASQUIN A LOS OBREROS

Otra vez, en bárbara lucha, han caído muertos a tiros, de uno y otro bando, hijos del pueblo.

Si el movimiento revolucionario hubiera triunfado, habrían salido a última hora de sus escondrijos los cabecillas ocultos y habrían recabado para sí los honores, el mando y los sueldos, magníficos. Mientras tanto, las viudas y los huérfanos de los hombres del pueblo muertos en las calles (obrerros y guardias), enfermarían de hambre en sus tugurios sin que nadie se acordase de ellos.

Como el movimiento revolucionario ha sido vencido, muchos obreros sufrirán penas duras y justas por haber hecho frente a la autoridad, por haber incendiado y destruido con bombas, por haber asesinado monstruosamente a sus hermanos. Mientras tanto, los cabecillas, que siempre disponen de dinero y de oportunidad, para ponerse a salvo, aguardarán a otra ocasión en que jugar con la sangre proletaria.

¡Obreros! ¡No permitáis que dure un día más este criminal negocio con vuestras vidas! ¡No os fiéis más de los que dicen amoros para encaramarse sobre vuestros hombros! ¡Repudiad a los que os llenan de odio para dejaros luego en la estacada! ¡Pensad en que mientras ellos ganan comodidades, fama y poder, vosotros sois siempre los llamados a presentar el pecho en las calles para carne de ametralladoras!

más al servicio del capitalismo. ¡Mienten quienes lo dicen! El capitalismo considera a la producción desde su solo punto de vista, como sistema de enriquecimiento de unos cuantos. Mientras que F. E. considera a la producción como un conjunto, como una empresa común, en la que se ha de lograr, cueste lo que cueste, el bienestar de todos.

POR ESO F. E. IMPONDRA ANTES QUE NADA

Primero. El Estado sindicalista; es decir, la única forma de Estado en que los sindicatos obreros intervienen directamente en la legislación y en la economía, sin confiar sus intereses a los partidos políticos parasitarios.

Segundo. La distribución de trabajo remunerado justamente a todos los hombres. ¡No más hombres parados!

Tercero. El seguro contra el paro forzoso, contra los accidentes y contra la vejez.

Cuarto. La elevación del tipo de vida del obrero, hasta procurarle no sólo el pan, sino el hogar limpio, el solaz justo y los lugares de esparcimiento que necesita una vida humana.

Esto no son vanas promesas. Para verlas cumplidas no se detendrá F. E. ante ningún obstáculo, ni vacilará ante ningún privilegio. Nuestro régimen, que es de hermandad y solidaridad, habrá de exigir cuantos sacrificios hagan falta a los que más tienen en provecho de los que ahora viven de uña manera miserable.

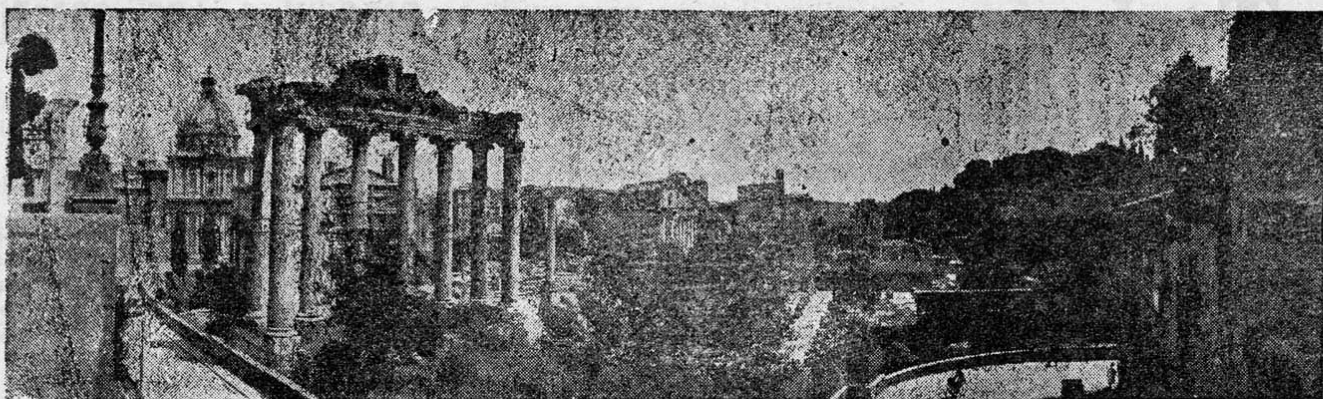
¡Obreros! Vuestras energías revolucionarias están llenas de odio y de justicia. Lleváis años y años soportando tiranías alternativas: primero, la del capital, que os trataba como a esclavos o como a herramientas; después, la de los líderes, que os usan como peldaños de su medro propio.

¡Acabad con toda sumisión! Poned vuestro ímpetu al servicio de la revolución nueva, que es vuestra también porque es de todos, ¡porque es de España!

ANTIGÜEDADES Y OBJETOS DE ARTE

Grandes existencias en joyas, pinturas, porcelanas, bronce, esmaltes, marfiles. Especializado en plata antigua y objetos propios para regalos.

Pez, 15 - PEDRO LOPEZ - Prado, 3



ESPAÑA Y ROMA

I. INTRODUCCION

LA ESTIRPE DE UN INSTINTO

Hasta hace seis años, yo no conocí Roma. No sólo no la conocí, sino que no me había importado conocerla.

Yo era liberal y socialista. Y escribía en la prensa más siniestra de España. Y mis ídolos espirituales eran aquellos que me llegaban, por filtración, y a través de los maestros que entonces regentaban mi cultura. Ídolos que podían resumirse en unos cuantos nombres de ciudades o civilizaciones: París, Londres, Berlín (un poco, Moscú). O bien, en este imperativo categórico: "europeizarse".

Yo había sido uno de tantos muchachos españoles que se habían visto obligados a obedecer ese imperativo categórico, pendiente entonces—antes—sobre las almas españolas, como una especie de espada de Damocles. Había que "europeizarse", que "civilizarse", que "humanitarizarse". España era "bárbara", "rural", "antieuropea" y "atrasada". España padecía una gravísima enfermedad, que sólo tenía remedio en las clínicas de Centro-Europa, donde unos mágicos especialistas de enfermedades recónditas, podían aiviarla, iniciándola en el secreto de una terapéutica extraña y milagrosa, llamada "progreso".

Las peregrinaciones que en otros tiempos hiciera España a los *loca santa* de Jerusalén o de Compostela, había comenzado a dirigir las, desde comienzos del siglo actual, a esas clínicas progresistas y europeas, donde los enfermos españoles empezaron a practicar ritos semejantes a los que ya en Lourdes practicaban otros parálíticos. Esto es: primero, una inmersión en agua bendita (*un baño de lengua alemana*); después un rosario de oraciones (*escuchar y repetir unas lecciones de "técnicos"*); después una visita a los santuarios y altares (recorrer los *puntos culturales* de Centro-Europa), y, finalmente traerse a casa, al pueblo natal, unas cuantas reliquias y amuletos (*el gusto por la cerveza, por ir a la sierra y por pronunciar dos palabras-claves: "sensibilidad" y "finura"*). Esa peregrinación española *ad nora loca santa*, tenía su abolengo histórico. Se había comenzado a aconsejar en el siglo XVIII. Feijóo, Cadalso, Jovellanos, Moratín, fueron de los primeros zahoríes que mostraron a los españoles esa vía de salvación: que principiaron a disuadir a los españoles, cada vez más decadentes e ictericos, en su gusto por relacionarse con la vieja Roma de los Césares y de los Papas. ¡Francia! ¡Francia!, era el íntimo anhelo de aquellos afrancesados de nuestro XVIII.

Después vino, con altisonancias, el gusto por lo inglés. Época romántica de los emigrados y de las poesías al Támesis. Desde finales del XIX, comenzó a iniciarse la variante hacia lo germánico. Uno de cuyos primeros palmerines fué un señor de Illescas, llamado Sanz del Río.

El Romanticismo en España, o sea, la corriente espiritual que hizo a España desear lo exótico a ella misma, a su propio genio, tuvo esas tres etapas. Siglo XVIII: romanticismo literario por lo francés. Siglo XIX: romanticismo político y liberal por lo inglés. Siglo XX. (primer tercio): romanticismo filosófico y científico, por lo alemán.

Yo—español de ese tercio del XX (que no era precisamente un tercio de Flandes)—me

vi envuelto, empujado, impelido, por la última etapa del romanticismo nacional: el de la ciencia, la filosofía, lo germánico.

Jovencito y tierno, como novicio de "la Orden progresista y científica de España", partí un buen día en misión, para hacer méritos de salvación española. En busca del "fermento regenerador". Partí yo—uno de tantos—jovencito, novicio, tierno y emocionado.

Panté mi devocionario en el campamento más central de Europa: la zona renana. Y me dispuse a practicar los sortilegios necesarios, para poder volver un día al pueblo, sin la laceración secreta de la enfermedad nacional: la *barbarie, la ruralidad*.

(Desde allí contemplaba con admiración y envidia los famosos resultados que iban obteniendo ya en España otros misioneros anteriores a mí. España, seguía tan desastrosa como antes. Pero los misioneros de "lo europeo" ganaban en prestigio, en pesetas y en porvenir, por momentos.)

Todas las mañanas comencé con la inmersión en el agua bendita: con los baños sacros de lengua alemana. Por si era poco, procuraba en los atardeceres hacer unos paseos graves, lentos y pensativos, que pudieran darme un aire goethiano. Y como lo hacía a lo largo del río que Goethe los hiciera—con superposición homeopática—de vez en cuando, y, como jugando con el río, zahondaba mis dedos en sus ondas europeas, para adquirir sus virtudes curativas, por bajo precio y con urgencia.

Estudiaba ardentemente en adquirir "una técnica". Poco a poco me fui sintiendo ese tipo de hombre que Keyserling llamaría luego el "hombre-chófer" (y que luego Ortega traduciría elegantemente, con el calificativo de "hombre-masa"). Me iba sintiendo un hombre que alcanzaba a manejar una técnica una máquina, pero sin saber en el fondo su secreto, ni interesarle por qué la máquina andaba, se movía y vivía. Lo importante era saber llevar el volante. *Hacerlo como los otros*. Ser "hombre-chófer" en España era suficiente para mirar por encima del hombro a los demás ciudadanos que aún iban a pie, o en coche de caballos, por las viejas calles hispánicas.

Como yo—años de 1920-21—, se encontraban en aquella zona centro-europea indígnas de otras naciones, tan bárbaras, atrasadas y precarias como la española. Por ejemplo, italianos. Yo tenía sobre los italianos la idea que me habían proporcionado en España los re-

genes de mis opiniones. Los talianos eran unos pobres diablos, "mediterráneos", "decadentes" y "cursis", que no valía la pena ni de llamarlos, hermanos. Ser latino constituía, en la moral "progresista" casi una infamia. Y pensar en "Roma" algo así como un desvarío, una inexactitud y un bochorno.

Pero—y desde hace seis años—, un buen día caí en Roma. Yo era liberal y socialista. Y de Roma sabía dos cosas: que quizá estaba en el mapa, y que aquello era un poco de reacción y de barbarie pestifera.

Caí en Roma, un par de días, el tiempo necesario para dar una conferencia, y salir corriendo a dar otras en la verdadera Europa francesa, belga, holandesa y alemana. Lo que me sucedió en Roma, apenas la hollé con mi planta despreocupada y herética, ya lo he referido más de una vez. Lo que me sucedió fué tal "catástrofe" interior y "al terremoto de mi vida, que en mi existencia exterior sólo pudo traslucirse por la palidez, la fiebre y el anonadamiento.

Quiero transcribir una vez más aquel sucedido, porque es nada menos que el fundamento de cuanto voy a escribir sobre "Roma y España". Porque aquel sucedido fué el despertar de mi instinto más profundo de español: Un instinto al que hoy he querido buscar una base firme de sostén en un abolengo espiritual, una tradición perfecta: *una estirpe*.

"A las pocas horas de caer en Roma... ¿qué cosa me pasó? No sé. Sólo recuerdo que rogué a ucinado por las calles, y jardines, y cielos, y árboles, y palacios, y acentos de aquella vida. Y que de pronto me encontré abrazado a Roma con un ansia incontentible y desarticulada de balbucear tenuemente: *madre*.

Roma, a los pocos días, ya fué todo para mí. Roma era el Madrid cesáreo e imperial que Madrid no sería nunca.

Roma era ese firmamento cálido, azul, de un azul sexual, embriagador, azul y dorado que yo no había visto en parte alguna de España—y que era España, sin embargo—y que me protegía como una mano regia.

Era la matriz de una Castilla mía, depurada, antigua, eterna, celeste, inajenable. Roma era—¡qué impresión descubrir eso, sencillamente!—mi lengua, el manantial de mi habla, espuma y cristal, originario en el que yo ahora

zahondaba mi espíritu como un Jordán beatífico, saturándome de santidad, de *período de orígenes*, de filiabilidad, de ternura agradecida.

Roma era lo que yo nunca supuse que podría pervivir: aquella iglesia de mi infancia, y aquel sonar de campanas de mi colegio de monjas y aquel olor de agua bendita-incienso, y aquella visión negra de sotanas y roja de sobrepellices, y era la procesión de ese día y de ese pueblo, y de esa tarde castellana, y de esa noche madrileña y de ese alba en el mar.

Y era Roma el capitel y la columna y el portal del palacio en la ciudad vieja, y el cuadro y el púlpito, y el sentido melancólico, adusto y altipánico de la llanura y la sierra de mi naturaleza.

Encontraba en Roma el olor a madre que nunca había oído en mi cultura, que es peor que el olor a hembra, porque enloquece de modo más terrible.

Olor a mundo antiguo, medieval y nuevo. ¿Qué era eso al lado de la bastardía arribista de las otras culturas europeas, que se me disputaban el favor!"

Esta conmoción sobre Roma y ante Roma, fué decisiva para mi vida. Fué un caso de amor.

Pero ese caso de amor, y de derrotero vital, ¿no habrían sido en mí, eso: un caso? ¿Algo personal, caprichoso, arbitrario? ¿Qué fundamentos profundos pudo tener ese instinto que en mí se manifestó de pronto, como una explosión?

No fundamentos individuales. Yo no creo en los fundamentos individuales. Sino fundamentos de estirpe, de razón, de pueblo, de "genio de España".

¿Respondía mi instinto ante Roma, con una reacción artificial y contingente? ¿O, era ese instinto mío la voz más íntima, radical, recóndita de mi sangre? ¿En vez de ser yo—ese instinto—no sería yo el vehículo que eligiera ese instinto mío para manifestar algo anterior a mí? ¿Para mostrar *toda una estirpe espiritual*?

Sucedía en nosotros los artistas como en los aristócratas de sangre. Que ninguna de nuestras hazañas, de nuestros sentimientos, puede tener explicación congrua, hasta que se escriba su "pasado en vivo", el genio de la casta.

Ese sentimiento mío hacia Roma, ¿lo habrían sentido otros escritores españoles antes que yo? ¿Quiénes? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Quiénes eran mis antecedentes? ¿Cómo manifestaron su sensación? ¿En qué épocas?

¿Podría trazarse toda una trayectoria espiritual de las relaciones de España con Roma a través de los índices literarios?

Y una vez trazada esa trayectoria, ¿podrían deducirse conclusiones generales?

Esta es la tarea—a mi modo de ver, extraordinaria—que yo voy a abordar en el presente trabajo.

Esta tarea, este trabajo, bien podría constituir, andando el tiempo, el cimiento sobre que asentar toda una política y una acción futura.

Mi deber de investigador nacional, de buscador de alma española, me empuja a esta empresa de fundaciones basamentales.

Roma: ante España. ¿Cómo ha sentido España a Roma, a través de los siglos, antes de que mi pobre y humilde corazón se pusiese a temblar de gozo y filiabilidad, un día aún no lejano?

Un día, en que no se sentía ya Roma en España. Un día, en que, al sentirla yo de nuevo me pareció reanudar la historia más profunda e íntima del genio de nuestro pueblo.

E. GIMÉNEZ CABALLERO



Lecturas propias

Italia se transforma en Estado Corporativo

Desde que los partidos han dejado de existir en Italia, el sistema parlamentario es una ficción. Los cuatrocientos diputados, elegidos sin contrincantes, en una lista única, dependen de su jefe jerárquico, el secretario general del partido fascista, que está autorizado a suspender su actuación. El Parlamento italiano no es sino una Asamblea consultiva, una especie de Academia política. Siendo así, relativamente poca importancia tendría—desde el punto de vista democrático—la transformación de la Cámara de los Diputados en representación de las Corporaciones. Ciertamente, el derecho de representar a la nación no estaría ya reconocido al individuo como tal, sino como productor (en este punto el fascismo coincide con el bolchevismo, y ambos regímenes se oponen a los principios de la gran Revolución francesa), y la política interior no formaría una materia abstracta, sino que estaría subordinada a las exigencias de la economía nacional y tratada por personajes competentes y directamente interesados en su desarrollo.

MUSSOLINI, SINDICALISTA

El *duce* ha dicho al autor de estas líneas que el pensador que mayor influencia había ejercido sobre él era Jorge Sorel, el gran teórico del sindicalismo, adversario del socialismo y de la democracia parlamentaria. Y también en otras ocasiones afirmó que era un "viejo sindicalista". Aun luchando todavía dentro del partido socialista Mussolini fué siempre enemigo de la corrupción parlamentaria y partidario de la acción directa, método preconizado por los sindicalistas. Sin embargo, entre estos y Mussolini existió siempre la importante diferencia de que el sindicalismo es "anárquico" en el sentido griego de la palabra (es decir, que no reconoce Poder central), mientras que Mussolini coloca al Estado por encima de todos los intereses particulares, hasta de los sindicatos y las corporaciones. El Estado debe quedar desembarazado de diversas preocupaciones de orden material (Mussolini es antiestatista en diversos terrenos), pero debe reservarse el supremo derecho de vigilar, controlar, coordinar la actividad de todas las entidades. El capitalismo de hoy, el supercapitalismo—opina el *duce*—, sin la intervención del Estado conduciría al capitalismo de Estado, que no es sino el *socialismo de Estado al revés*. El Estado no debe dejar invadir sus prerrogativas.

El fascismo puede definirse de este modo "nacionalismo mas sindicalismo". Pero mientras que el sindicalismo viejo quiere perpetuar la lucha de clases, el fascismo la suprime. Ciertamente, queda prohibida la huelga, pero lo mismo ocurre con el *lock-out* de los patronos. Quiere que los obreros queden enterados, a través de sus sindicatos, de las condiciones de la producción, para que en sus reivindicaciones no olviden los intereses de ésta; que, al fin y al cabo, son también los suyos. Obreros y patronos deben acordarse siempre del interés supremo de la producción nacional y deben examinar todos los problemas con un sentido de responsabilidad.

El 21 de abril de 1928—la fecha es el aniversario de la fundación de Roma y Fiesta del Trabajo—fue promulgada la Carta del Trabajo—fue promulgada la Carta del Trabajo. Dos años después, Mussolini instaló el Consejo Nacional de las Corporaciones, en el seno del cual las grandes Confederaciones nacionales nombran a sus delegados en siete secciones: industria, agricultura, comercio, navegación marítima y aérea, comunicaciones internacionales, créditos y seguros, profesiones liberales y artes.

Sin embargo, cada una de las Confederaciones (embriones de corporaciones) tenían una extensión excesiva para que los intereses de las entidades representadas por ellas pudieran coincidir y para que les fuera posible controlar la producción. Ello exige la formación de "corporaciones de categorías", cada una de las cuales represen-

te una rama determinada de la actividad económica. En la agricultura se formarán "corporaciones por productos".

EL ESTADO CORPORATIVO

El Estado fascista rechaza definitivamente la doctrina liberal, según la cual los obreros tienen derecho a abandonar el trabajo y los patronos a dejar de darles trabajo y el Estado ha de observar una actitud neutral en las disputas económicas. Los fascistas dicen que antes, cuando la industria tenía menos importancia y cuando los tiempos eran fáciles, tal actitud liberal se justificaba en rigor, pero hoy una huelga o un *lock-out* prolongados representa un verdadero desastre nacional.

Se cree a menudo que el fascismo es hostil a las organizaciones obreras. En realidad, ocurre lo contrario. Los sindicatos son la base de la organización fascista, pero si el Estado los fomenta, también los controla. Los sindicatos reconocidos por el Estado están autorizados a negociar con las uniones patronales para redactar contratos colectivos, obligatorios para todos los que trabajan en la correspondiente rama de la industria. En virtud de la "Carta del Trabajo", los contratos tienen que indicar el plazo de su validez, las horas de trabajo, los salarios, las vacaciones anuales pagadas, las indemnizaciones en caso de fallecimiento o despido sin motivo justificado, etc. El ministro de Corporaciones aprueba y publica los contratos colectivos. Las leyes prevén castigos y multas para los obreros y patronos que violen los contratos.

Mediante la formación de las corporaciones, el Estado renuncia a controlar directamente la producción y confía a las corporaciones esta tarea tan importante y delicada. Pero como si esto por sí mismo no fuera mucho, los poderes, hasta ahora sólo consultivos, del Consejo Nacional de las Corporaciones se transforman en poderes legislativos. Se trata de una reforma radical de la Constitución que el Gran Consejo fascista formulará próximamente.

Sin embargo, la transformación no será inmediata, puesto que no hay tiempo suficiente para crear en los meses venideros las nuevas instituciones corporativas, de modo que la nueva Cámara de los Diputados será elegida con los mismos métodos que la de 1929, o sea, por lista única, sin oposición. En su discurso pronunciado ante la Asamblea del Consejo de las Corporaciones, Mussolini dice "Es perfectamente concebible que el Consejo Nacional de las Corporaciones substituya en todo la actual Cámara de los Diputados; la Cámara de los Diputados no me ha gustado nunca. En el fondo, esta Cámara es ya anacrónica hasta en su mismo título; es una institución que nosotros hemos encontrado, pero que es extraña a nuestra mentalidad, a nuestra pasión de fascistas. La Cámara presupone un mundo que nosotros hemos derribado; presupone pluralidad de partidos. El día en que hemos anulado esta pluralidad, la Cámara de los Diputados ha perdido el motivo esencial de su existencia. Cuando el día 13 de enero de 1923 fué creado el Gran Consejo fascista, los superficiales podían pensar: "se ha creado una institución". No; aquel día fué sepultado el liberalismo político. Hoy enterramos el liberalismo económico. La corporación desempeña en el terreno económico el mismo papel que el Gran Consejo y la Milicia desempeñaron en el terreno político. El sistema corporativo es la economía disciplinada y, por ende, también controlada, porque no se puede pensar en una disciplina que no tenga un control. El corporativismo supera el socialismo y el liberalismo y crea una nueva síntesis".

ANDRES REVESZ.

(De "Blanco y Negro")

Lo de Terranova LIBROS

El Parlamento de Terranova ha pedido que la Corona inglesa vuelva a gobernar el país.

N. CEBREIROS: El Fascismo.—Su origen, organización, doctrina, lucha y triunfo de Mussolini en Italia.

No puede deslizarse este suceso sin que un periódico español lo comente. Durante más de un siglo ha venido reprochándose a España el no haber seguido el ejemplo de Inglaterra al conceder la autonomía a sus colonias. La verdad es que Inglaterra no concedió nunca la autonomía a todas sus colonias, sino solamente a algunas. Pero no se pensaba en las no autónomas. Las habíamos suprimido. Todas las colonias debían ser autónomas. Más aún, todos los pueblos. Oponerse a las autonomías era ceguera, atraso, inquisición (La palabra *cavernícola* no se había inventado. Creo que salió de aquellas caricaturas de la guerra, en que se pintaba a los alemanes como a hombres cavernarios.)

En estos tiempos últimos había decaído mucho el entusiasmo por las autonomías. Australia era la gran desilusión. Hace cuarenta años, parecía ser el país del porvenir. Hace veinte, el de la democracia socialista. Durante la guerra sus soldados, indisciplinados y rudos, pero fuertes y valerosos, se cubrieron de laureles en las batallas últimas. Después, vinieron los años difíciles. Parece que los australianos se dedicaban más a explotar su crédito en la plaza de Londres que a trabajar su suelo. Finalmente, se llamaron a engaño los acreedores, y la autonomía australiana quedó condicionada a una especie de embargo judicial.

Ahora, son los pescadores de Terranova los que prefieren el bacalao a la política. Desde hoy en adelante habrá que tratarles con respeto, porque son el primer pueblo que ha adoptado resolución tan sensata. Es verdad que el Gobierno de Terranova, con sus dos Cámaras parlamentarias, no podía sostenerse sin déficit. La autonomía es cara en todas partes. En lo futuro estará gobernado el país por una Comisión nombrada por el Gobierno inglés, tres de cuyos miembros serán de Terranova e ingleses los otros tres. La razón de ello, dice el "Times", es que "ningún Gobierno sujeto a presiones políticas o de partido podría acabar con el déficit".

Es una razón valedera, no sólo para Terranova y sus lagos y pesquerías, sino para todos los pueblos de la tierra. A pesar de ella, si en Terranova hubiera muchos políticos de oficio, el país se declararía veinte veces en bancarrota antes de renunciar a la facultad de distribuir el producto de los impuestos entre los correligionarios del partido gobernante. Pero, por lo visto, las gentes de Terranova son honradas y enérgicas. No sólo creen que las personas deben vivir de su trabajo, y no de empleos públicos, sino que han sido capaces de elegir un Parlamento con el encargo expreso de renunciar a la autonomía y pedir a la Corona de Inglaterra que los gobierne en adelante. ¡Lástima que los españoles no conozcamos de ese país más que a los bacalao y a los perros! Quizá convendría traer a algunos hombres que nos enseñaran a no querer vivir del presupuesto.

Ramiro de Maeztu

(De "A B C".)

La curiosidad creciente ante el paulatino triunfo del fascismo en el mundo, vuelve a traer a la actualidad más cercana las jornadas heroicas que determinaron su advenimiento en Italia. La figura recia y entera de Benito Mussolini se agiganta de día en día: sacar un pueblo de la postración y el vilipendio y proyectarle nuevamente a la conquista de la historia, echando a la vez los cimientos de una nueva organización social y económica, es la titánica empresa de un genio.

De nada han servido las redes de ocultación que se han tendido en torno del fenómeno fascista. Su desdénvolvimiento a través de los años más difíciles quizá de la historia de Occidente, ha sido su mejor argumento. Mussolini ha continuado impávido, ante viento y marea, atendiendo a la labor de la reconstrucción de Italia, victima hasta su subida al poder de las suicidas armas del marxismo.

N. Cebreiros, en este libro, historia las primeras fases del movimiento fascista. Un breve estudio de la situación italiana, coloca al lector ante el panorama que sirvió de trampolín a la revolución de los "camisas negras". Las incidencias de las luchas preliminares, con su cortejo de muertes, las líneas directrices del movimiento, la ideología de los hombres que se aprestaban a la construcción de un nuevo Estado, aparecen claramente expuestas en las páginas de este libro.

La perspectiva de los años ha aclarado lo suficientemente las cosas. Y así a N. Cebreiros le ha sido fácil ofrecer un cuadro total de la agitación de las jornadas prefascistas. Los hechos quedan perfectamente calibrados y la progresión de la oleada fascista se advierte de un modo metódico.

El libro está escrito en un estilo directo y claro, que agrega un mérito más a los de la documentación minuciosa.

«Decimos...»

Con este nombre se publica en Cáceres un semanario fiel a las ideas y a la disciplina de la Falange Española. Lo escriben varios muchachos entusiastas, claros de cabeza y firmes de temple.

El número correspondiente al 4 de enero, que tenemos a la vista, inserta una convocatoria de la Falange provincial, unas palabras de Mussolini, certeramente escogidas, y varios vibrantes trabajos propios. Continúa, además, la reproducción de nuestros "Puntos iniciales".

Vaya desde aquí el más cordial saludo a los camaradas de Cáceres y a su periódico.

Repasos Universitarios

en el

INSTITUTO POLITECNICO

JORGE JUAN, 61 :--: (esquina a Alcalá)

Preparaciones: Hacienda y Aparejadores

El Parlamento visto de perfil

DIVAGACIONES Y BIOGRAFÍAS

El día 8 de diciembre de 1933 se abrió el Parlamento. El día 8 de enero de 1934, aún el Parlamento no había hecho nada.

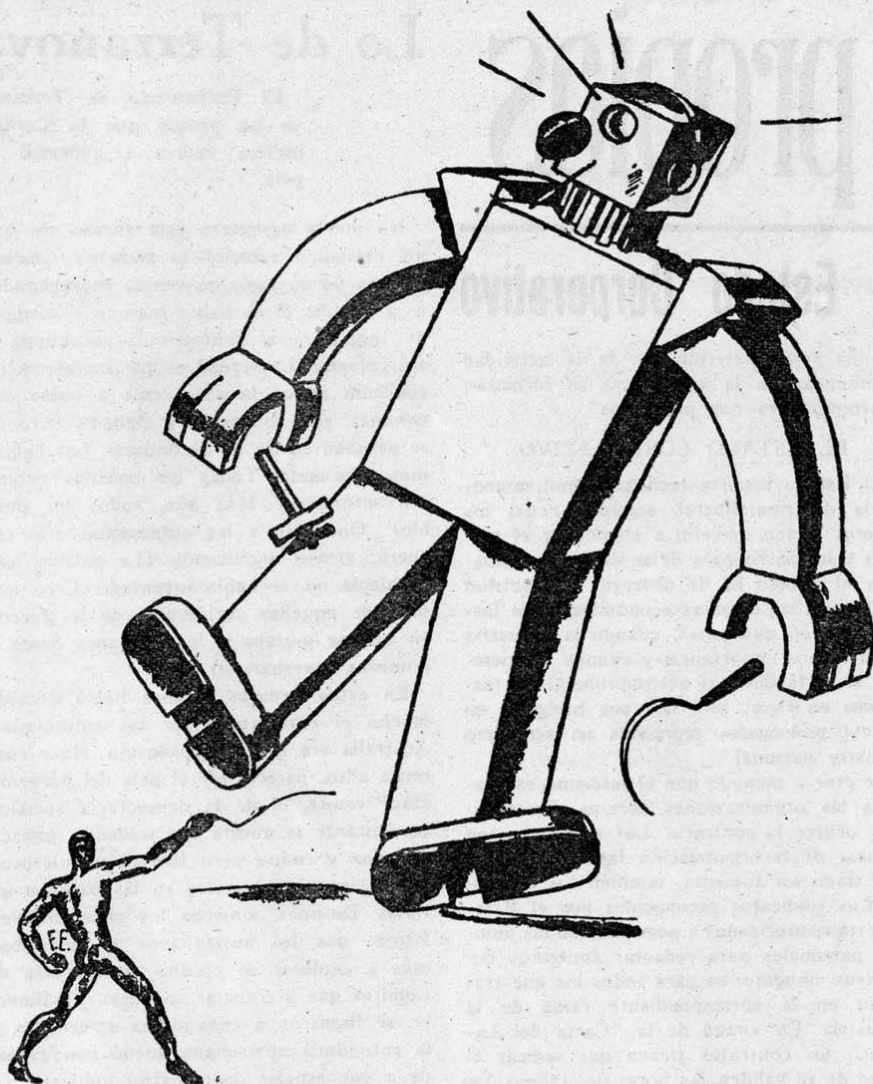
Quienes lo vean desde fuera, pensarán que en las anteriores palabras hay exageración. En la "Gaceta" se han publicado varias leyes aprobadas por él. Por consiguiente, el Parlamento ha legislado, que es su función específica. Pero a tan optimista conclusión sólo puede llegar quien no haya visto una sesión de Cortes. Las leyes publicadas hasta ahora en la "Gaceta" no han sido hechas por el Parlamento. Hay quien ha asistido a todas las sesiones minuto tras minuto y no ha oído un solo párrafo en impugnación o en defensa de los proyectos de tales leyes. No. Allí se ha vociferado acerca de mil cosas: de si el señor Pérez Madrigal es o no un lulú; de si el señor Menéndez es un enchufista; de si el doctor Albiñana es un pistolero; de si en la provincia de Pontevedra votaron los difuntos; de si lo mismo pasó en otras seis u ocho provincias... todo muy ameno y muy útil. Ha habido, también, ocasión de conocer al dedillo la historia personal de cada orador y de su ascendencia, sea porque los adversarios se la hayan echado en cara, sea porque los oradores mismos, con tres o cuatro excepciones, se hayan esforzado en referirla. El señor Pérez Madrigal, por ejemplo, no habla nunca más que de sí mismo, de su consecuencia, de su desdén por el dinero, de su sinceridad... Nada, fuera de la autodescripción, parece tentarle en el mundo. Algún diputado ha concebido el propósito de sugerir que se lance una edición económica de la biografía del señor Pérez Madrigal para ahorrarle el esfuerzo de contarla a fragmentos, sin descanso.

LEGISLACION

Bueno, ¿y legislar? Ah, sí; también se legisla. Pero es difícil darse cuenta. Eso



ocurre en los colapsos de las sesiones. Hay ratos—después de un debate movido, especialmente—en que todos los diputados entran y salen, charlan por los pasillos y en los mismos escalones, se agitan y bromean. Pues bien durante esos ratos suele subir a la tribuna un señor y empieza a leer entre dientes. Nadie le hace caso, ni es posi-



ble oírle. El constante rumor del recinto ahoga la voz de quien lee. Este—uno de los secretarios de la Cámara—interrumpe de cuando en cuando la lectura para preguntar: "¿Se aprueba?" Inmediatamente se contesta a sí mismo: "Queda aprobado". Y sigue. Con esto los proyectos pasan a ser leyes, sin que nadie sepa lo que aprobó. A ese balbuceo deslizado entre ruidos de conversaciones se le da después el nombre sonoro de leyes de la República aceptadas por el órgano representativo de la soberanía nacional.

EL BANCO AZUL ES CORTO

Años atrás eran ocho los ministros. Ahora han llegado a trece. De ahí que no quepan en el banco azul, calculado para sus antecesores.

Los trece ministros se aprietan en el

banco hasta el desbordamiento. El señor Samper, que se sienta el último, ha estado varias veces a punto de provocar una crisis parcial involuntaria por expulsión física.

De esto tiene la mayor culpa el señor Cid, cuya corpulencia no se ajusta a lo que una estética sobria recomendaría. El señor Cid es el polizón del Gobierno. Se dijera que se ha sentado por error en el banco azul, ignorante del símbolo que encierra el color de su terciopelo. Los demás le miran y se miran, pero ni le dicen nada para no agravar su turbación. Esperan a que la sesión concluya para que el señor Pita Romero, que es el ministro de la diplomacia, se le acerque y le diga: "Usted perdona, señor Cid; no quisiera molestarle; pero se expone usted a que le critiquen si persiste en la equivocación. Este banco azul es el destinado a los ministros..."

Sumario

Página 1. Con el clamor de España.—Guiones.
 Página 2. Aire libre.
 Página 3. Patria: La gaita y la lira.—Victorias inútiles.—La voluntad popular, el Fascismo y el señor Gil Robles.—Explicación
 Página 4. Noticiero de España.
 Página 5. Noticiero del mundo.—Fascismo frente a Marxismo.

Páginas 6 y 7. FALANGE ESPAÑOLA.—"F. E.", suspendido.—Cómo hizo "F. E." su primera salida.—Crónica.—Aviso.
 Página 8. Vida fascista.—Alemania: "Nazis" y judíos.—Italia—Brasil—Japón.
 Página 9. Economía y Trabajo.—La Tierra.—Latifundio y Burocracia.—Pasquín a los obreros.
 Página 10. España y Roma. I. Introducción. La estirpe de un instinto, por E. Giménez Caballero.
 Página 11. Lecturas propias.—Italia se transforma en Estado Corporativo, por Andrés Revesz.—Lo de Terranova, por Ramiro de Maeztu.—Libros.—"Decimos..."
 Página 12. El Parlamento visto de perfil.—El Parlamento visto desde fuera.

NOS DICEN—NOSOTROS NO LOS LEEMOS JAMAS—QUE VARIOS PERIODICOS PROFIEREN CONTINUAS AMENAZAS E INJURIAS CONTRA NUESTRO MOVIMIENTO. AL PARECER SE DISTINGUEN EN EL ATAQUE DOS REDOMADOS VEJESTORIOS DE LA PRENSA: EL "LIBERAL" Y EL "HERALDO" ¿COMO NO NOS VAMOS A ALEGRAR? NOS RUBORIZARIA QUE "EL LIBERAL", CUYA ULTIMA PLANA SE CONSAGRA AL PROXENETISMO, DEDICARA ELOGIOS A NUESTRO MOVIMIENTO EN LA PRIMERA Y EN CUANTO AL "HERALDO", BASTANTE DESGRACIA TIENE CON PARECERSE A "EL LIBERAL".

El Parlamento visto desde fuera

Un mes lleva funcionando el Parlamento. En estos treinta días, más o menos, parece que sus espaldas se hayan multiplicado, esas espaldas que se apuntalaron con columnas y se vieron aumentadas con un presuntuoso frontis. Carne—o piedra—adentro de ellas se recluyó el olvido y la suficiencia. Los vientos bravíos de la calle se aniquilaron contra esas espaldas berroqueñas. Se montó la doble guardia de distancia e incompreensión.

Pero el pueblo también tenía sus espaldas: anchas, multiplicadas, endurecidas por el tic del encogimiento... El pueblo sabía de razones de tierra y de agua, comprendía el crecer de las montañas y la velocidad de los ríos; ante sus ojos bailaba la fiebre continua de un rehacerse sobre sí mismo. Al pueblo le cantaba toda la alegría, que era viñedo o mies en el agro y premura civil en la ciudad. El pueblo sabía todas las canciones: cada oficio tenía la suya, que subía enroscándose hasta el Cielo. Todos los brazos habían aprendido la ley del esfuerzo: pico y guadña eran alegres en la repetición de la faena, que tenía un sazonado fin de sudor y vino. Apenas, una nostalgia se entreveía como una tonada. La ventana abierta daba la dimensión de los brazos que se agitaban en la espera. El pueblo sabía vivir junto a la tierra, amasándose con ella, haciéndose sangre y lluvia, barro y carne, para continuar de padres a hijos, de abuelos a nietos, prolongando su entendimiento del solar y del trabajo, de la aventura y del peligro.

Un "buen día" ese pueblo, para quien la desatención hacia su Parlamento se había hecho norma de su conciencia, salió de su desvío para entrar en el estupor. Sus representantes—los representantes del pueblo, de la Nación—celebraban, entre florilegios de decaída academia de retórica, sesión negro-lógica. Aquellos oradores parecían dejados de la mano del Dios de España; todo era antes que la nación que les había "concedido su confianza". Y en medio de aquella atonía sin pulso, de aquel palabreo desmedulado, en que ni siquiera la habilidad del juego ponía la más mínima gracia dialéctica—y cómo hubiera podido ser de otro modo!—la vibración clara y entera de un ¡Viva España! voló como pájaro nuevo.

El pueblo vió saltar los músculos de su paciencia. Aquel pájaro nuevo, especie casi desconocida en los ámbitos nacionales, fué perseguido sañudamente. Los más de los hombres encerrados en la almohadillada cámara del Parlamento, parecían haber olvidado que fuesen españoles. El ¡Viva España! diríase que se alzaba como disolvente consigna.

El pueblo de España cerró sus ojos. ¿Para qué continuar mirando? Aquel grito tan suyo, que a tirones había reclamado su atención, se veía acorralado entre rojos escalones. ¡Todo era antes que España! Un balbuceo de furor se le fué hacia el Cielo. Después, sus espaldas se encogieron. Aquello que tenía que ver con él.

Una vez más las amplias espaldas del Parlamento se habían mostrado ante los ojos del español. También las suyas dieron la dimensión del diálogo. Por ese camino no se iba a ninguna parte. El pueblo se guardó su ¡viva España! Se arrojó junto a su tierra y su sangre y siguió caminando. Había aprendido la lección de los que nunca podrían sentir como él, envolviéndose con calor y sus lágrimas.